

LA RUEDA DE LA FORTUNA  
Antonio Mira de Amescua  
Edición de Ana María Martín Contreras y  
Agustín de la Granja

## LOA FAMOSA

*(Hala de echar mujer y en hábito de labradora)*

Perdióse en un monte un rey,  
andando a caza una tarde,  
con la mejor de su gente:  
duques, príncipes y grandes.  
5 El Sol hasta mediodía  
abrasó con rayos tales  
que el mundo, a Faetón, su hijo,  
temió otra vez, arrogante;  
pero revolviendo el tiempo  
10 y levantándose el aire,  
se cubrió el cielo de nieblas  
y amenazó tempestades.  
Huyó a la choza el pastor;  
a la venta, el caminante;  
15 y amainaron los pilotos  
todo el lienzo de las naves.  
Díjole al rey un montero  
que al pie de aquellos pinares  
estaba una casería,  
20 en tal ocasión, bastante.  
Bajaron por unas peñas,  
entre mirtos y arrayanes,  
guiándoles el rumor  
que remolinaba el aire;  
25 vieron que, en un manso arroyo,  
se bañaban los umbrales  
de un mal labrado cortijo,  
con unos olmos delante;  
apeóse el rey y, entrando,  
30 primero que se sentase,  
quiso ver el dueño y huésped  
y, como en su casa, honrarle.  
Supo el labrador apenas  
que las personas reales  
35 ocupaban su aposento  
cuando en hielo se deshace.  
Entró su pobre familia  
a decirle que no aguarde  
–pues le quiere ver el rey–

40 a que el mismo rey le hable.  
Tiembla el labrador de nuevo,  
mira el sayo miserable,  
las abarcas y las pieles,  
y de vergüenza no sale;  
45 el pobre cortijo mira  
como vigüela sin trastes,  
hecho de pajas el techo,  
sobre unos viejos pilares;  
llamó a su mujer, y dice:  
50 «Mujer, a huéspedes tales,  
si no es el alma, no tengo  
casi ni mesa que darles;  
salid y decirle al rey  
que no es mucho me acobarde  
55 ver su persona real  
en mis pajizos portales;  
que coma en la voluntad,  
que es mesa que a Dios aplace,  
y duerma en el buen deseo,  
60 que no tengo más que darle;  
que vos, como sois mujer,  
pues no hay cosa que no alcancen,  
hallaréis gracia en sus ojos,  
y al fin podréis disculparme» .  
65 Dicen que entró la mujer,  
muy temblorosa, a hablarle,  
por la obligación que tienen  
de cuanto el marido mande;  
y el rey, muy agradecido  
70 a su vergüenza notable,  
cenó y durmió más contento  
que entre holandas y cambrayes.  
Yo pienso, senado ilustre,  
que es esto muy semejante  
75 de lo que hoy pasa a Riquelme  
con este humilde hospedaje.  
En cada cual miro un rey,  
un César, un Alejandro;  
su pobre familia mira,  
80 que es la que a serviros trae.  
Si no salió el labrador,  
teniendo a su rey delante,  
quien ve tantos, ¿qué ha de hacer  
sino lo que veis que hace..?  
85 Mandóme, como mujer,  
que saliese a disculpalle;  
fue la obediencia forzosa,

aunque rústico el lenguaje.  
No os ofrece grandes salas  
90 llenas de pinturas graves  
de celebradas comedias  
por autores arrogantes;  
no os ofrece ricas mesas  
95 llenas de gusto y donaire,  
sino voluntad humilde,  
que es la que con reyes vale.  
Perdonad al labrador,  
pues hoy en su casa entrastes,  
100 porque me agradezca a mí  
las mercedes que hoy alcance.  
Oíd la pobre familia  
–ya los labradores salen–  
mientras que vuelvo a la Corte.  
Bésos los pies, Dios os guarde.



LA RUEDA DE LA FORTUNA  
DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA

Personas que hablan en ella:

EL EMPERADOR MAURICIO	MITILENE, dama
LA EMPERATRIZ AURELIANA, su mujer	HERACLIANO, viejo
FILIPO, Capitán General	HERACLIO
LEONCIO, Capitán General	CÓSROES
TEODOLINDA, infanta	UN LIMOSNERO
TEODOSIO, príncipe	FOCAS, villano robusto
MÚSICOS	DOS CAPITANES
GENTE DE MILICIA Y ACOMPAÑAMIENTO	VILLANOS

Acto Primero

*Salen en orden los que pudieren, con algunos despojos y banderas, y a la postre, Filipo*

FILIPO    Invicto César famoso,  
              cuya mano poderosa  
              temen la blanca Alemania  
              y la abrasada Etiopia;  
5            tú, que en los hombros sustentas  
              el África, Asia, Europa,  
              volando tu nombre eterno  
              en las águilas de Roma;  
              tú, que ceñiste la frente  
10           con esa inmortal corona  
              y al polo del otro mundo  
              quieres llegar con tus obras.  
              Ya que del Ártico helado  
              hasta la tórrida zona  
15           pagan tributo a tu imperio,  
              sal a ver nuestras victorias.  
              Triunfando, señor, venimos  
              a la gran Constantinopla  
              de los fieros esclavonios  
20           que, de Misia huyendo, tornan.  
              Restaurado queda el reino.  
              Tus empresas prodigiosas,  
              que son espanto del mundo,  
              piden guirnaldas de gloria.

25 Sube a los muros soberbios,  
que de estrellas se coronan,  
porque su altas almenas  
la triforme luna tocan.  
Verás tu ejército ufano  
30 con la gente victoriosa,  
que, con bárbaros despojos,  
los gallardos brazos honran.  
Verás la región del aire,  
que la entapizan y adornan  
35 las enemigas banderas  
que tus soldados tremolan.  
Verás que, en cadenas de oro,  
cuatro mil cautivos lloran  
la pérdida desdichada  
40 de su libertad preciosa.  
Treinta mil hombres me diste,  
treinta y tres mil traigo ahora,  
que, a precio de mil cristianos  
sólo, he comprado esta pompa.  
45 Veinte mil dejo sin almas  
y otros con vida tan poca,  
que está esperando la muerte  
a sólo que abran las bocas.  
Ya la fama bachillera  
50 tocó en el aire la trompa,  
ya publicando en el mundo  
esta jornada famosa.  
Temblando están de tu imperio  
los Alpes, Nervia, Borgoña,  
55 Galia, Germania, Bretaña,  
la Tropobania y Moscovia,  
la fiera invencible Scitia,  
la Tartalia belicosa,  
la inculta y áspera Armenia,  
60 la celebrada Polonia.  
Ya de todas las naciones  
más bárbaras y remotas,  
tributo te ofrecen unas  
y treguas te piden otras.  
65 Los indios vienen con oro,  
los samios vienen con rosas,  
los tirios, con carmesí;  
los alarbes, con aromas;  
los citas, con algodones;  
70 los egipcios, con aljófár;  
los corintos, con sus vasos;  
los fenicios, con sus conchas.

75 Cada nación en tributo  
te da las riquezas propias,  
porque las crezca el valor  
en tu mano poderosa.  
Todos repiten tu nombre,  
80 todos tu fama pregonan,  
con más lenguas que tenía  
la confusa Babilonia.  
Sírvede de ver la entrada  
de tu gente victoriosa;  
85 porque los ojos del rey,  
con mirar sólo, dan honra.  
Remunera con palabras  
sus hazañas victoriosas,  
que aun en boca de los reyes  
son necesarias lisonjas.  
90 Mostrándote agradecido,  
podrá una palabra sola  
más que el tesoro guardado  
en tus doradas alcobas.  
Descubre en público el rostro  
95 que a las gentes aficiona,  
porque será ver tu cara  
el triunfo de mi victoria.  
No me premian majestades  
ni plata me galardona;  
100 sólo quiero la presencia  
que tantos reyes adoran.  
Solamente con tocar  
la púrpura de tu bola  
dejaré de todo punto  
a mi Fortuna envidiosa.  
105 Mi inclinación es servirte,  
premios no me correspondan,  
porque la virtud se mueve  
con el precio de sí sola.  
110 ¡Deja besarte los pies,  
y tus sumilleres corran  
esa cortina que cubre  
tu majestad grandiosa!

*Corren una cortina y está, en un tribunal, en la grada alta, Mauricio, Emperador,  
y en otra, baja, Teodosio y Teodolinda, sus hijos; y dos criados en pie*

MAURICIO

115 Hoy, capitán vencedor,  
corona en tus sienas vea;  
el sol dé su resplandor;



tu misma victoria sea  
el premio de tu valor.  
Hacerte inmortal procuro,  
y harán tu nombre seguro  
120 desde el Betis al Hidaspes  
columnas de varios jaspes  
y estatuas de bronce duro.  
Todas tus empresas ricas  
pondré en aceradas planchas  
125 pues que mi fama publicas,  
mi temido imperio ensanchas,  
mis tesoros multiplicas.  
Si a los bárbaros enojas,  
y tu espada en sangre mojas,  
130 un laurel he de ponerte  
que ni el tiempo ni la muerte  
pueden marchitar sus hojas.  
FILIPO Sólo, señor, me aficiona  
besar tus pies, que ellos solos  
135 enriquecen mi persona.

*Llega a besar el pie al Emperador*

MAURICIO  
Cuanto abarcan los dos polos  
te diera, con mi corona.  
TEODOLINDA  
¡Capitán gallardo y bravo!  
140 *Ap.* (Bien verá, cuando le alabo,  
que en amarle me anticipo).  
TEODOSIO  
Es muy gallardo Filipo.  
TEODOLINDA  
Es gran varón.  
FILIPO Soy tu esclavo.  
TEODOLINDA  
145 Por tan dichosa venida,  
en albricias, vuelvo a darte  
de mi alma y de mi vida  
aquella pequeña parte  
que me quedó a la partida.

*Tocan cajas destempladas y trompa ronca; y, arrastrando un estandar-  
te, salen en orden Leoncio (detrás, de luto, armado, y lleva en la cabeza  
una corona de ciprés y un bastón quebrado), y Mitilene de cautiva*

LEONCIO  
Ronca la trompa bastarda,  
destemplado el atambor,

150 vestido el cuerpo de luto,  
y de ánimo el corazón;  
arrastrando el estandarte,  
que ufano en algo se vio,  
con sola aquesta cautiva,  
155 aunque de extraño valor,  
el pecho lleno de heridas,  
porque nunca atrás volvió,  
coronado de ciprés,  
hecho piezas el bastón.  
160 Si son ceremonias tristes  
–¡oh famoso Emperador!–  
usadas del que es vencido,  
ya verás cuál vengo yo.  
¡Nunca tu ejército viera  
165 el levantado pendón  
de los persas victoriosos  
tan a costa de mi honor!  
¡Nunca yo volviera vivo!  
Pluguiera al eterno Dios  
170 que, entre mi sangre vertida,  
diera el alma a su Criador;  
pero quiso mi desdicha  
librarme en esta ocasión  
de la pena de la muerte  
175 para dárme la mayor.  
Nunca logró sus deseos  
quien desdichado nació,  
que aun la muerte le aborrece,  
si el vivir le da dolor;  
180 uno sintiera muriendo  
y, viviendo, siento dos:  
la pérdida de tu gente  
y de mi noble opinión.  
Mi vida sólo llorara;  
185 mas, ¡ay!, que llorando estoy  
un ejército de vida  
que el fiero persa quitó.  
Llegué un desdichado día,  
cuando está el dorado sol  
190 entre los cuernos del Toro  
cobrando fuerza y calor.  
Mil prodigios, mil agüeros  
nos causaron confusión:  
en un funesto ciprés  
195 la corneja nos cantó,  
tembló la preñada tierra  
de lástima o de temor;

los montes se estremecieron,  
sonó en el aire una voz,  
200 mostróse el sol encendido  
en un encarnado arrebol,  
sudaron las naves sangre  
y llovieron el sudor.  
Antes de dar la batalla,  
205 cuyo fin contando voy,  
infinitos buitres vimos  
cortar el aire veloz.  
Acobardóse la gente,  
porque la imaginación  
210 puede más que la verdad,  
cuando tiene aprehensión.  
Animéla dando voces,  
pero no me aprovechó;  
que no hay fuerza en las razones  
215 que dé al cobarde valor;  
y, aunque puede al desmayado  
animar la exhortación  
–y el ejemplo puede tanto  
que a veces es vencedor–,  
220 si el temor es general,  
tímida la inclinación,  
la Fortuna adversa cierta  
y el enemigo mayor,  
no animarán las palabras;  
225 que, en guerras, jamás suplió  
faltas de fuertes Aquiles  
un Ulises orador.  
Acometimos primero,  
porque esta aceleración  
230 es parte de la victoria,  
si hay igual competidor.  
El nuestro fue desigual  
en número, nos venció;  
cien mil personas juntaron  
235 de su bárbara nación.  
A los principios fue nuestra  
la victoria; mas, señor,  
la Fortuna tiene siempre  
mudable la condición.  
240 Vueltas de ruedas veloces,  
humo negro, tierna flor,  
blanca sombra, débil caña,  
cosas inconstantes son;  
no hay cosa firme y estable:  
245 lo que cuerpo vivo es hoy,

mañana es cadáver frío;  
todo va en declinación.  
La melancólica noche,  
triste para mí, cubrió  
250 los horizontes del mundo  
con su negro pabellón;  
no descubrió el sol hermoso  
su lucido aparador  
de estrellas, porque entre nubes  
255 la alegre luz se escondió.  
Cósroes, el primer persa  
que –desde el fuerte español  
hasta el antípoda oculto–  
eterna fama ganó,  
260 sobrevino de repente:  
y vimos más confusión  
en el ejército nuestro  
que en la torre de Nembrot.  
Derramada y fugitiva,  
265 nuestra gente el alma dio,  
de pena y de rabia, al punto  
que pronunció esta razón;  
digo al fin que, desmayada  
nuestra gente del rumor  
270 que hicieron nuevo son.  
En tropel desordenado  
nuestro ejército huyó,  
cogiendo los enemigos  
del copete la ocasión.  
275 ¡Ay, pérdida desdichada!  
¡Ay, cielo santo! ¡Ay, rigor  
de la mudable Fortuna  
y de la Parca feroz!  
Infinitas muertes dieron  
280 sin engaño ni traición;  
que yo alabo al enemigo  
porque envidio su valor.  
Entre los persas andaba  
como un antiguo Sansón  
285 y, como soy desdichado,  
nadie a matarme acertó.  
Hasta la tienda real  
pude entrar, que el escuadrón  
de guarda, con la victoria,  
290 seguro, se descuidó.  
En ella estaba esta dama  
que, a la lumbre de un farol,  
se ligaba dos heridas

295 que en pecho y brazo sacó.  
Llegué a asirla, defendióse,  
y aunque más se defendió,  
Anquises fue de estos hombros,  
Medea de este Jasón.  
300 Por causar algún enojo  
al príncipe vencedor,  
la he cautivado y traído,  
con no pequeña aflicción.  
Vencido vengo del persa,  
305 pero de mí mismo, no,  
pues no he llegado a su mano,  
aunque le tenga afición.  
Esta es la trágica historia;  
no tengo la culpa yo:  
310 sucesos son de la guerra;  
mátame o dame perdón.

MAURICIO

¿Cómo es posible que he oído  
razones de hombre que viene  
infamemente vencido?  
315 ¡Qué poca vergüenza tiene  
el que cobarde ha nacido!  
¿Vivo, delante de mí,  
has atrevido a ponerte?  
Cobarde, bárbaro, di,  
320 ¿para todos hubo muerte,  
y la faltó para ti?  
¿Cómo la Muerte inconstante,  
en mi ejército arrogante,  
habiéndote de encontrar  
325 a ti en el primer lugar,  
te dejó y pasó adelante?  
Sentimiento natural,  
cuando de otro está vencido,  
tiene cualquier animal;  
330 mas tú, que no lo has tenido,  
no eres hombre natural.  
Justo de hoy más ha de ser  
que a tu honrado proceder  
Parca de la patria nombres,  
335 pues que truecas cien mil hombres  
por una flaca mujer.  
La deshonra y vituperio  
tu corazón idolatra;  
basta que, en nuestro hemisferio,  
340 ha nacido otra Cleopatra  
para asolar el imperio.

No es razón que así esté armado  
un capitán que ha huido  
ni ese pecho afeminado  
de acero esté guarnecido,  
345 pues de miedo está aforrado.

*Vanle desarmando como va diciendo*

Del lado le sea quitada  
la espada, siempre envainada,  
que hombre por mujeres trueca;  
hile ya con una rueca,  
350 pues no riñe con espada.  
Atarle también conviene  
las manos, porque sagaz  
huyendo del persa viene;  
no tenga mano en la paz  
355 si en la guerra no la tiene.  
Y ya que, en él, está mal  
ser Capitán General,  
tú, Filipo, lo has de ser.

TEODOLINDA

Muy bien sabrá defender  
360 tu corona imperial.

TEODOSIO

El soldado victorioso  
que a su rey hace famoso,  
es razón que premio aguarde;  
y el castigo del cobarde  
365 le hace más animoso.

FILIPO

Poderoso Emperador,  
casos de Fortuna han sido;  
y así, no ha de estar, señor,  
desconfiado el vencido  
370 ni seguro el vencedor.  
No hay en el mundo igualdad  
ni estado en seguridad;  
espera quien desconfía  
que, a la noche, sigue el día,  
375 bonanza, a la tempestad.  
Los estados son violentos;  
y así, con estas memorias,  
los humano pensamientos  
esperan grandes victorias  
380 tras de grandes vencimientos.  
Tal afrenta no le des,  
que según el mundo es  
inconstante, adverso y vario,  
hoy le venció su contrario  
385 para que él venza después.

LEONCIO  
 Gran César, en quien confío:  
 antes que mi afrenta mandes,  
 considera el caso mío  
 en los ejércitos grandes  
 390 de Jerjes y de Darío.  
 Los sucesos semejantes  
 de tu memoria no borres.  
 Verás soberbios gigantes  
 con máquinas y con torres  
 395 en espaldas de elefantes;  
 alcázares torreados,  
 capiteles levantados  
 que, perdiéndose de vista  
 su pirámide, conquista  
 400 los rayos del sol dorados.  
 Escuadras podrás hallar  
 que, cubriendo el ancho suelo,  
 se pudieran comparar  
 a las estrellas del cielo  
 405 o a las arenas del mar  
 y, estando en pompa dichosa,  
 las derriba y pone en tierra  
 o la Fortuna, envidiosa,  
 o el suceso de la guerra,  
 410 trágica, triste y dudosa.

MAURICIO  
 No a la Fortuna atribuyas  
 las que son flaquezas tuyas.

LEONCIO  
 ¿Por qué, señor, tanta infamia?

MAURICIO  
 Porque mueras y no huyas.  
*Átanle las manos atrás y pónenle una rueca*  
 415 Vayan las cajas delante,  
 y esté así en la plaza un día  
 para que el vulgo inconstante  
 destierre su cobardía  
 con castigo semejante.

LEONCIO  
 420 Cielos, cuyo amparo sigo:  
 sed testigos y jueces  
 de la afrenta que ha tenido  
 el que venció tantas veces  
 por una vez que es vencido.

*Comienzan a mirar con cuidado a Mitilene, Mauricio, Teodosio, príncipe, y Filippo*

425 Bien es que venganza os pida,

cielos, un alma ofendida.  
Átropos tengo de ser,  
que es de hilar y torcer  
el estambre de mi vida.  
430 Plega a Dios que revelada  
esté la tierra en que reinas,  
y los filos de tu espada  
la blanca nieve que peinas  
en sangre dejen bañada.  
435 Hoy se acaban tus sucesos,  
castigados tus excesos,  
aunque el mundo forme aprisa  
los túmulos de Artemisa  
para sepultar tus huesos.  
440 ¡Ay, famosa Mitilene!,  
no te estima como yo  
el que hoy en tan poco tiene  
al hombre que te venció.

*Vanse los que pudieren, en orden y con el estandarte  
arrastrando; llevan a Leoncio, tocando cajas*

MITILENE [Ap.]

Volver por mí me conviene.  
No es ley ni bien que deshonres  
445 lo que honrado debe ser;  
Vencedor es, no te asombres,  
porque hay en Persia mujer  
de más valor que mil hombres;  
y yo, que a este agravio salgo,  
450 más que mil persianos valgo,  
pues, si traes mil veces mil  
por un ejército vil,  
mira tú si ganas algo.  
Y el príncipe que ha vencido  
455 tu ejército acobardado,  
tanto el vencer ha sentido,  
que diera lo que ha ganado  
por sólo lo que ha perdido;  
y aun te diera la corona,  
460 porque estima mi persona;  
que tan bien el arco flecho,  
aunque no he cortado el pecho,  
como bárbara amazona.  
Tu capitán es valiente,  
465 atrevido con valor,  
y reportado prudente;  
que ésta es la virtud mayor  
para quien gobierna gente.



470 Si vencedor no escapó,  
 la Fortuna lo ordenó,  
 dudosa, adversa y esquiva.

MAURICIO  
 Ahora digo, cautiva,  
 que mi capitán venció.

MITILENE  
 475 El que victoria ha tenido  
 salga a probar mi valor,  
 y así verás cómo ha sido  
 más fuerte que el vencedor  
 el mismo que me ha vencido.

MAURICIO [Ap.]  
 480 Su hermosura es celestial,  
 mi apetito natural  
 y, en cosas de inclinación,  
 tiene fuerza la Ocasión.  
 Salte afuera, General.

TEODOSIO [Ap.]  
 485 (O le ha cobrado afición  
 o con celosos enojos  
 quiere doblar mi pasión.  
 Dándole está por los ojos  
 a beber el corazón).  
 Filipo, el Emperador  
 manda que salgas.

490 FILIPO [Ap.] Amor,  
 ¿qué veneno me estás dando?

TEODOSIO  
 ¿No has oído lo que mando?

FILIPO ¿Qué me mandas?

TEODOLINDA [Ap.] ¡Ah, traidor!  
 495 ¿Divertido en mi presencia  
 contemplando otra mujer?

FILIPO [Ap.]  
 ¡Ay, amor! ¡Con qué violencia  
 muestras, en mí, tu poder!

TEODOSIO  
 Filipo, ¿tanta licencia?

FILIPO A servirte estoy dispuesto.

MAURICIO  
 500 Tú, Teodosio, sal también,  
 y todos lugar me den.  
 ¡Ah, Príncipe, salte afuera!  
 ¿Ya estáis vos de esa manera?  
 Parecido os habrá bien.  
 ¡César..!

505 TEODOSIO Señora, ¿me llamas?



545 Mal fin en mis reinos haya  
si en las faldas de tu saya  
no me parece que miro,  
en conchas del mar de Tiro,  
los olores de Pancaya.

550 El alarbe, que hoy sujeto  
ciñendo corvado alfanje,  
dará el bálsamo perfeto;  
sus blancas perlas, el Gange,  
sus panales, el Himeto;

555 el elefante, marfil;  
la ballena, ámbar sutil;  
Sciptia, verdes esmeraldas;  
y, para hacerte guirnaldas,  
todo el año se hará abril.

MITILENE

560 Si tu sacra majestad  
–porque su cautiva vivo–  
muestra en mí su potestad,  
el cuerpo tengo cautivo,  
pero no la voluntad.

565 Nunca lascivos amores  
me enseñaron mis mayores;  
de una pica me enamoro,  
no de perlas, plata y oro,  
guirnaldas, bálsamo y flores.

MAURICIO

¿Quién eres?

570 MITILENE Una persiana  
que en los ejércitos vengo.

MAURICIO

Pues, ¿quién te ha hecho inhumana?

MITILENE

Mi noble sangre; que tengo  
odio a la nación romana.

MAURICIO

575 ¿Qué romano fue atrevido  
a ofender tanta belleza?

MITILENE

De ningún hombre lo he sido.  
Mi misma naturaleza  
la inclinación me ha traído,  
su memoria.

*Sale Teodosio, príncipe*

580 TEODOSIO [Ap.] (Su valor  
de la memoria no aparto;  
perdone el Emperador,  
que está mi pecho de parto

y ha de nacer este amor).  
 585 El ejército desea  
 ver tu rostro.  
 MAURICIO Cuando sea  
 tiempo saldré.  
 TEODOSIO [Ap.] Mi pasión  
 no pide esa dilación.  
 MAURICIO  
 Lugar daré a que me vea.  
 Vete, César.  
 590 TEODOSIO [Ap.] Es violento  
 el irme en esta ocasión,  
 porque es la gloria que siento  
 rémora del corazón,  
 que para su movimiento.  
 595 ¡Ay, mi persiana gallarda!  
 Aunque el alma tiempo aguarda  
 para hablarte, desespera;  
 porque aun el alma, si espera,  
 ofende cuando se tarda.  
*[Vase]. Sale Filipo por otra puerta*  
 600 FILIPO Aunque la maten mis celos,  
 vuelvo ya determinado  
 a ver los rayos ¡oh, cielos!  
 del sol que Persia ha criado  
 entre sus montes y hielos.  
 TEODOLINDA [Ap.]  
 605 Otra vez la torna a ver.  
 ¿Qué hago que no persigo  
 su vida? ¡Pues la mujer  
 es el mayor enemigo  
 cuando da en aborrecer!  
*Pónese delante de Mitilene Teodolinda y Filipo  
 habla con el Emperador, mirando a Mitilene*  
 610 No la tiene de mirar;  
 luna soy, que he de eclipsar  
 este sol para sus ojos.  
 FILIPO ¿Dónde pondré los despojos  
 de esta guerra?  
 TEODOLINDA ¿No hay lugar  
 615 para tratarlo después?  
 FILIPO Los gallardetes no cuelgo  
 hasta que bese tus pies.  
 [Ap.] ¡Ay, cautiva!  
 TEODOLINDA [Ap.] Yo me huelgo,  
 ingrato, que no la ves.

FILIPO [Ap.]  
620 ¡Cómo entre nubes parecen  
unos pedazos de cielos  
que en mis ojos resplandecen!

TEODOLINDA [Ap.]  
¡Muriendo estoy de estos celos!  
¡No la has de ver!

FILIPO [Ap.] ¡Me oscurecen  
625 tus brazos, mi sol divino!

*Hace ademanes de cubrirla la Infanta, y él porfía por verla*

MAURICIO  
Mientras que lo determino,  
rige la gente.

TEODOLINDA [Ap.] ¡Traidor,  
mal disimulas tu amor!

FILIPO [Ap.]  
630 ¡Ay, qué rostro peregrino  
sobre mis hombros estriba!

*Vase Filipo*

MAURICIO  
El poder de tierra y mar  
todo es tuyo; haces reciba  
tu alma, que a cautivar  
viniste, a no ser cautiva.  
635 Dará el mar, si me regalas,  
el nácar de sus espumas,  
y el fénix rosadas alas  
para que sirvan tus plumas  
de penachos en sus galas.  
640 Teodolinda, favorece  
mi causa, pues entristece.  
Quite el jardín tus enojos,  
y en él harán estos ojos  
lo que el sol cuando amanece.

TEODOSIO  
645 Servirte y obedecerte  
mi pecho humilde desea.

*Sale Teodosio, príncipe con una daga en la mano*

TEODOSIO  
Si impidiere mi mal fuerte,  
aunque más mi padre sea,  
le tengo de dar la muerte;  
650 aunque no lo debe ser,  
ni me parió su mujer;  
que, según los aborrezco,

hijo de tigre parezco  
o fui trocado al nacer.

MITILENE  
655 Que soy muy dichosa, digo.

*Vanse las dos de la mano*

TEODOSIO  
Adentro van, yo las sigo.

*Vase*

MAURICIO  
Esta es la gloria primera  
que dio al hombre su enemigo.  
¿Otra vez Teodosio aquí?  
660 No son presunciones buenas,  
Y, pues siempre que lo vi,  
se me han helado las venas,  
ninguna sangre le di.  
665 No es mi hijo, y, si lo es,  
me aborrece. ¡Muera, pues!  
No contradiga mi gusto;  
que quien quiere mi disgusto  
querrá mi muerte después.

*Vase*

*Salen Heracliano, con un gabán y báculo, y Heraclio, de villano*

HERACLIANO  
670 Heraclio, ¿qué te parece  
la corte y esta arrogancia?

HERACLIO  
Que no es hombre de importancia  
quien la corte no merece.

HERACLIANO  
Muchos hay que, retirados,  
buscaron la soledad.

HERACLIO  
675 Cansoles la voluntad  
el peso de los cuidados.  
Esta pompa y edificios,  
las damas, la bizarría,  
680 el trato, la policía,  
el orden de los oficios  
mueven más mi corazón  
que el ganado, caza y sierra.

HERACLIANO  
¿Te agradan cosas de guerra?

HERACLIO  
685 Es mi propia inclinación.  
Yo confieso que en el yermo,

aunque más el perro ladra,  
mejor que en la dicha cuadra,  
entre mis ovejas, duermo.  
Como las gobierno y domo  
690 cuando mis silbos las llaman,  
sus tiernas ubres derraman  
la blanca leche que como.  
Danme la fuente y el río  
695 entre plata y cristal tierno,  
nieve por agua el invierno,  
leche pura en el estío.  
Los campos, con su quietud  
mis espíritus levantan;  
700 las dulces aves me cantan;  
todo es gusto y aun salud.  
Mas la trompa, el atambor,  
la gente, la urbanidad,  
la corte, la majestad  
705 de un rey, de un emperador,  
más me inclina y más me alegra.

HERACLIANO

Todo me cansó una vez,  
cuando nevó la vejez  
copos en la barba negra.  
La emperatriz ha salido  
710 despachando al limosnero.  
Es un ángel.

HERACLIO Verla quiero.

*Sale la Emperatriz Aureliana sin galas, dando dineros al limosnero*

AURELIANA

Pocos pobres han venido.

LIMOSNERO

Nos manda el emperador  
no darles, y me recelo.

AURELIANA

715 Si es la limosna del cielo  
–como del suelo– el favor,  
¿la niega?

LIMOSNERO Ya todo es vicio.

AURELIANA

720 De la mujer ni el vasallo,  
¿no es decirlo ni escuchallo?  
Fe y alma tiene Mauricio:  
da limosna.

*Vase el Limosnero enojado*

HERACLIANO Pues la mano

nunca merecí, los pies  
será razón que me des.

AURELIANA

¡Oh, famoso Heracliano!

HERACLIANO

725           Perdone tu majestad  
              que, con el traje que tengo  
              en la montaña, le tengo;  
              ya pasó mi urbanidad.

AURELIANA

¿Traes a Heraclio?

HERACLIANO                   Sí, señora,

730           sin él no puedo venir.

AURELIANA

¿Es éste?

HERACLIANO           Y podrás decir  
                          que ves un Héctor ahora.

735           En las cortes de los reyes  
              no hay mancebo más bizarro:  
              el movimiento de un carro  
              detiene con cuatro bueyes.

740           Tan ligero corre y salta  
              que alguna vez ha alcanzado  
              al corzuelo remendado  
              por la montaña más alta.

745           Es una quartana fría  
              del león bravo y furioso,  
              es un vaguido del oso,  
              del lobo melancolía;

              porque al lobo, oso y león  
              los acobarda y destierra;  
              y, sobre todo, a la guerra  
              tiene extraña inclinación.

HERACLIO [Ap.]

750           Sin duda tratan de mí.  
              La emperatriz me ha mirado.  
              ¿Si me querrá hacer soldado?

755           En signo alegre nací.  
              No sé qué deidad me inclina  
              a respetar su presencia  
              con amor y reverencia,  
              como a una cosa divina.

              Inquietos están mis brazos  
              para llegar a abrazarla.  
              ¡Heraclio, bárbaro, calla!  
760           ¿Tú, a la emperatriz abrazos?  
              Para quitarse mejor  
              lo que mi pecho desea,



me retiro; y, aunque sea  
silla del emperador,  
me siento.

*Siéntase en el tribunal Heraclio*

765 HERACLIANO Yo he deseado  
que este galardón me des  
sólo en decirme quién es  
Heraclio, a quien he criado;  
que, como tu majestad  
770 me lo envió tan pequeño,  
discurro, imagino y sueño  
y no doy en la verdad.

*Quédase dormido Heraclio en la silla*

AURELIANA

Yo descubriré quién es;  
sírvamε tu corazón  
775 ahora con atención,  
y con secreto después.  
Desposémε, como sabes  
–siendo César– con Mauricio,  
que ya es monarca del mundo  
780 desde el Austro al Polo frío.  
Mi esposo y mi emperador  
mostrómε amor al principio  
y aborreciómε después;  
hombre, al fin, y amor del siglo.  
785 Pero, como son la paz  
de los casados los hijos,  
pedí al cielo me los diese  
y soñé extraños prodigios.  
*¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!*  
790 *¡Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo!*  
Durmiendo, a mi parecer  
temblaban los edificios  
de la gran Constantinopla,  
corriendo de sangre ríos.  
795 Dentro del mar y en la tierra  
sonaban grandes gemidos;  
hasta los pájaros daban  
articulados suspiros.  
Entre arreboles de sangre  
800 el sol estaba escondido;  
era un crepúsculo el día,  
la noche, un oscuro abismo.  
Yo, confusa y temerosa,  
no de mi propio peligro,  
805 iba al templo y, admirada

de los secretos juicios,  
halláballo profanado  
de bárbaros enemigos,  
que es el castigo mayor  
810 que da Dios al cristianismo.  
Entre estas calamidades,  
un trágico caso he visto,  
que el corazón me suspende  
las veces que lo imagino.  
815 *¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!*  
*¡Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo!*  
Un traidor, aunque cobarde,  
de humildes padres nacido,  
ya en el ejército nuestro,  
820 vanaglorioso y altivo,  
del gran imperio triunfaba,  
pasando en él a cuchillo  
a mis hijos, a mi esposo,  
y a este cuello triste mío.  
825 Dábanos Dios esta muerte  
por los pecados y vicios  
del emperador, mi esposo.  
¡Triste caso, a estar cumplido!  
*¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!*  
830 *¡Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo!*  
Aunque es verdad que los sueños  
no tienen de ser creídos,  
por ser confusas especies  
de aquellas cosas que oímos,  
835 cuando son males se temen,  
porque suelen ser avisos  
de Dios, que, en sus obras, tiene  
investigables caminos.  
Todos los casos adversos  
840 parece que traen consigo  
más crédito y certidumbre  
que los sucesos propicios.  
*¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!*  
*¡Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo!*  
845 Al fin, tras de muchos sueños,  
de la manera que digo,  
parí a Heraclio. Desde entonces  
le tienes a tu servicio.  
A tu casa le llevaron  
850 y, en su lugar, puse un niño  
hijo de una esclava escita  
y de un esclavo fenicio;  
fue la culpa de esconderlo

855                    porque suceda en mi hijo  
                          el imperio si se escapa  
                          del riguroso martirio.  
                          *¡Ay, cielos, ay, rigor, ay, cruel castigo!*  
                          *¡Cumpla estos sueños Dios sólo conmigo!*

860                    Sospecho que ya se cumple  
                          el influjo de estos signos,  
                          porque ya el emperador  
                          su conciencia ha distraído,  
                          aunque ya viejo, es cruel,  
 865                    es avariento y lascivo,  
                          y aun a la fe de cristiano  
                          le va corriendo peligro.  
                          Mas, ¡ay de mí! ¿cómo juzgo  
                          defectos de mi marido?  
                          Yo he mentido, Heracliano.  
 870                    ¡Júzgueme Dios que le hizo!

HERACLIANO  
                          ¡Sueños extraños! Inquieta  
                          estarás con el temor.

HERACLIO *entre sueños*  
                          Pues que soy emperador,  
                          el ejército acometa.
 875                    ¡Heraclio soy, viva Cristo!  
                          Con su cruz he de vencer;  
                          ya se puede acometer,  
                          buenos presagios he visto.  
                          Emperador del Oriente  
 880                    y del Occidente soy,  
                          vengando la muerte estoy  
                          de una cordera inocente.

HERACLIANO  
                          Dormido habla consigo.  
                          ¡Despierta, Heraclio, despierta!

HERACLIO  
 885                    ¡Capitán, cierra la puerta,  
                          no se escape el enemigo!

HERACLIANO  
                          ¿Quién en palacio y de día  
                          despacio a dormir se pone?

*Despierta y bájase del trono*

HERACLIO  
 890                    Tu majestad me perdone  
                          mi necia descortesía;  
                          porque, como allá dormimos  
                          sin respeto ni atención,  
                          no mudamos condición

cuando a la corte venimos.  
AURELIANA  
¿Qué soñabas?  
895 HERACLIANO Niñerías  
imposibles; confusiones  
que causan las ilusiones  
del sueño y sus fantasías.  
900 Cosas que ni pueden ser;  
sueños, al fin, mal formados,  
de casos imaginados.  
AURELIANA  
Yo los tengo de saber.  
HERACLIANO  
Soñaba que Emperador  
era de toda la tierra,  
905 y que estaba en una guerra  
y escapaba vencedor.  
¡Mil disparates!  
HERACLIO Sería  
como te asentaste mal  
en esa silla imperial  
y te dormiste.

*Salen el príncipe Teodosio, con una daga desnuda y asido de Mitilene, y ella con otra*

910 TEODOSIO Porfía,  
y verás de tu hermosura  
el cristal ensangrentado  
si estás a mis ruegos dura;  
que un amor demasiado  
915 suele parar en locura.  
Siento, después que te vi,  
un letargo, un frenesí,  
y he de curar mal tan fuerte  
con tu amor o con tu muerte,  
920 que hay dos extremos en mí;  
elige, pues, lo mejor,  
que en tu mano está.  
MITILENE Yo quiero...  
Ni mi muerte ni tu amor.  
TEODOSIO  
Pues, ¿qué?  
MITILENE Que pruebes primero  
925 si hay en tus brazos valor.  
TEODOSIO  
Son tus ojos muy humanos  
y fáciles mis antojos.  
MITILENE [Ap.]  
¡Por los cielos soberanos,

930 que si muere por mis ojos,  
 que ha de morir por mis manos!  
 Humane el pecho; que en él,  
 si el fuego de amor no mata,  
 le entraré esta daga.

TEODOSIO ¡Infiel,  
 premia mi amor!

MITILENE Soy ingrata.

TEODOSIO  
 ¡Dame vida!

935 MITILENE ¡Soy cruel!

TEODOSIO  
 Sosiégate...

MITILENE ¡Soy un mar!

TEODOSIO  
 ¿No me quieres ver ni hablar?

MITILENE  
 ¡Soy basilisco y sirena  
 que, con ver y hablar, doy pena!

TEODOSIO

940 Dámela, que al fin es dar;  
 denme pena tus enojos,  
 tu vista y tus labios rojos;  
 mas tú no hablaras ni vieras  
 si la ponzoña tuvieras

945 en la boca y en los ojos.

AURELIANA  
 ¿Qué es aquesto? ¿En mi presencia  
 solicitándola estás  
 sin recato y con violencia?

TEODOSIO  
 ¿Qué mujer tuvo jamás  
 verdadera resistencia?

950 Si es violencia o voluntad  
 desacato o liviandad,  
 deje de darme consejos.

AURELIANA  
 Si los padres y los viejos

955 tienen esa autoridad,  
 ¿no la puedo yo tener,  
 que tu propia madre soy?

TEODOSIO  
 Mi gusto tengo de hacer.

*Tira de Mitilene*

MITILENE

960 De mi honor un monte soy  
 que no me podrás mover.  
 ¡Pues ofenderme deseas,

aunque más príncipe seas,  
vive el cielo que te mate!

AURELIANA

¡Teodosio..! ¿Tal disparate?

*Porfía de llevarse a Mitilene, y defiéndela Aureliana*

TEODOSIO

965 Ni me hables ni me veas.

AURELIANA

¿Hay tan ciega obstinación?  
Tus apetitos reporta.

TEODOSIO

Yo sigo mi inclinación.

AURELIANA

¡Déjala!

TEODOSIO Daréte.

AURELIANA ¡Corta!

TEODOSIO

970 Toma, pues, un bofetón;  
dejaré en tu rostro escrito  
que mi voluntad confirmes  
y no impidas mi apetito.

HERACLIO

975 ¡Ejes del cielo, estad firmes  
a tan bárbaro delito!  
Estrellado firmamento;  
planetas que vueltas dais  
con el raptó movimiento;  
montes, casas, no os caigáis  
980 con tan extraño portento;  
Ángeles santos y buenos,  
¿cómo no nos dais desmayos?  
Nubes en aires serenos,  
¿cómo no os rompéis con rayos  
985 ni nos asombráis con truenos?  
¿Cómo tú, tierra pesada,  
que, de metales preñada,  
nombre de madre mereces,  
no tiembles ni te estremeces  
990 viendo una madre agraviada?  
Vosotros, ojos, que atentos  
contemplastes tal mujer:  
llorad, haced sentimientos,  
pues no los quieren hacer  
995 el sol ni los elementos.  
A tener razón, lo hicieran.  
¡Sosiega ya, corazón..!

1000                   ¿Qué movimientos te alteran?  
Que siento aquel bofetón  
más que si a mí me lo dieran.  
Mano infame, mano ingrata,  
mano que muerde rabiosa  
al dueño que bien la trata,  
y víbora ponzoñosa  
1005                   que a su misma madre mata;  
búho que aborrece el día,  
y con hambrientos antojos  
matar sus padres porfia,  
cuervo que saca los ojos  
1010                   a la madre que le cría:  
toma la espada, inhumano.  
Bárbaro, más que cristiano:  
¡pues que piedad no te enseña,  
con los padres, la cigüeña,  
1015                   apréndela de un villano!

*Llévale adentro a palos*

TEODOSIO

Este villano, ¿qué intenta?

HERACLIANO

Darte muerte.

TEODOSIO

¡Ah de mi guarda!

HERACLIO [*Dentro*]

1020                   ¡Ira soy de Dios sangrienta,  
porque el castigo no tarda  
a quien sus padres afenta!

AURELIANA

1025                   ¡Hecho pedazos te vea  
brevemente, aunque esto sea  
con la muerte de los dos..!  
Pero no, que ofende a Dios  
quien mal a nadie desea.

HERACLIANO

¿No sabrá el Emperador  
tanta infamia, tanta mengua?

AURELIANA

Callarlo será mejor.

MITILENE

1030                   Inmóvil tengo la lengua  
de cólera y de dolor.

*Sale Heraclio*

HERACLIO

¡Haz que le den muerte dura!

AURELIANA  
No importa, que fue locura.

HERACLIANO  
Gusano de seda fuiste,  
que en tus entrañas trujiste  
1035 tu muerte y tu sepultura;  
eres muro y planta altiva  
que en tus brazos has criado  
la hiedra que te derriba.

AURELIANA  
Di que soy quien ha engendrado  
1040 ese amor y esa fe viva.

HERACLIO  
En venganza y desagravio  
no has meneado los labios.  
¡Con tu paciencia me aflijo!

AURELIANA  
¡Qué bien pareces mi hijo  
1045 en el sentir mis agravios!  
Para quitar la ocasión  
a un loco, será razón  
que se lleve Heracliano  
a la persiana.

HERACLIANO Yo gano  
1050 un dichoso galardón.

MITILENE  
Venirme más bien no pudo  
porque allí las piernas quiebre  
al jabalí colmilludo,  
corra la tímida liebre,  
1055 saque del agua el pez mudo;  
seguiré la veloz gama,  
el otoño, cuando brama,  
hasta que caiga herida  
1060 en la hierba guarnecida  
con la sangre que derrama;  
daré a las aves ligeras  
ya a prisión y ya a rescate.

HERACLIO  
Cuando no sigas las fieras,  
aquí tienes quien las mate,  
1065 como sus servicios quieras;  
las montañas, de su altura,  
destilarán agua pura  
si a honrarlas tus ojos van,  
y su cristal dejarán  
1070 los rayos de tu hermosura.

AURELIANA



¡Idos luego a las montañas,  
que es peligroso el palacio!

HERACLIO

¡Son bárbaras sus hazañas!

AURELIANA

1075 ¡Quién te volviera despacio  
otra vez a sus entrañas!

MITILENE

Ya por los montes suspiro.

HERACLIANO

De tu modestia me admiro.

AURELIANA

Toma, Heraclio.

*Dale una sortija, y él bésale la mano*

HERACLIO

Eres muy franca.

1080 [Ap.] (Esta Emperatriz me arranca  
el alma cuando la miro).

## Acto segundo de La rueda de la Fortuna

### *Salen Filipo y Teodolinda, Infanta*

TEODOLINDA  
Como el Tiempo antiguo y fuerte  
los edificios deshace,  
y la vida del que nace  
la pálida y triste Muerte;  
1085 y como la Vanidad  
consume cualquier riqueza,  
y la cobarde Pobreza  
estraga la calidad,  
así, Filipo, el ausencia  
1090 es la muerte del amor.

FILIPO Antes, lo hace mayor  
cuando es breve.

TEODOLINDA En la apariencia  
fuiste ausente y olvidaste.

FILIPO ¡Por tus ojos o mis cielos  
1095 que esas sospechas y hielos  
con el amor engendraste!

### *Salen Teodosio y Aureliana*

TEODOSIO  
Madre injusta, tigre hircana,  
¿cómo tan fiera anduviste?  
¡Quítame el ser que me diste,  
1100 o vuélveme a mi persiana!

AURELIANA  
Hijo, si fui tigre fiera,  
no te podré querer mal,  
porque no hay otro animal  
que más a sus hijos quiera.  
1105 Mas tu mano cruel y avara  
tomarse a entrar pretendió  
al vientre de quien salió,  
y quiso entrar por la cara.  
Hijo, enmendarte procura,  
1110 de ofenderme no te cuadre;  
que Dios respetó a su madre,

con ser Dios.

TEODOSIO                    ¡Gentil locura!

1115                    ¿Por qué tienes escondida  
la que al Amor de amor mata,  
la que es bella como ingrata,  
la que es alma de esta vida,  
la que es honra, luz y palma  
de mi honrado pensamiento,  
la que es raptó movimiento  
1120                    de los cielos de mi alma?  
¿Por qué has ligado y deshecho  
los ojos que luz me daban,  
y centro donde paraban  
los suspiros de mi pecho?  
1125                    ¡Vuélveme la persa, o muera,  
aunque muramos los dos!

AURELIANA

1130                    Considera, pues, que hay Dios  
y que es justo; considera  
si el deleite humano es sueño  
y el desenfrenado amor  
es un caballo traidor  
que arrastra a su mismo dueño.  
¡Resista tanta flaqueza  
la memoria del infierno!  
1135                    Si es «hijo» el nombre más tierno  
que nos dio Naturaleza...

*De rodillas*

1140                    Hijo, hijo regalado:  
tenme respeto y temor,  
que en el vientre del amor  
muchas veces te he engendrado.  
Contigo fui liberal,  
columnas mis brazos fueron,  
en peso un tiempo tuvieron  
este edificio mortal.  
1145                    Hijo de mi corazón:  
pues no te pido que seas  
con tus padres otro Eneas,  
huye de ser Absalón.

TEODOLINDA

1150                    Tu majestad, ¿para qué  
arrodillada se ha visto  
a mi hermano? Sólo Cristo  
mejor que su madre fue.  
Sólo la Virgen podía  
arrodillarse a sus pies.  
1155                    Y tú, Teodosio, ¿no ves

que ésta es nueva tiranía?  
¿No has visto que no conoce  
la paternal reverencia?

TEODOSIO

¿Quién me dio tanta paciencia?

AURELIANA

1160 También él la reconoce.

TEODOSIO

¡Algún demonio me ha hecho  
que os aborrezca y me incita!

FILIPO

1165 César y príncipe, quita  
esa cólera del pecho.  
La Emperatriz, mi señora  
y vuestra, además de ser  
madre, emperatriz, mujer,  
como su ídolo te adora;  
1170 por cuatro razones debes  
su respeto y reverencia.

TEODOSIO

¿Quién te dio tanta licencia  
que a mi persona te atreves?

FILIPO

El ver que de buena gana  
me has hecho siempre merced.

TEODOSIO

1175 Hidrópico soy, mi sed  
es beber la sangre humana;  
la tuya derramaré  
si aconsejas de esa suerte.

FILIPO

1180 Si te sirves con mi muerte  
mi espada propia daré.

*Dale su espada*

Saca con ella, señor,  
vida y alma racional  
del vasallo más leal  
que ha tenido emperador;  
1185 mas mi palabra te empeño  
que, aunque le falte razón,  
no cometerá traición  
por no volverse a su dueño.  
A tu voluntad ofrezco  
1190 este cuello y esta espada.

TEODOSIO

¡Oh, quién la viera empleada  
en las vidas que aborrezco!

*Sale el Emperador y un criado con él*

MAURICIO

1195 No me da mi rabia espacio,  
porque en cólera me enciendo,  
y con un rayo pretendo  
asolar este palacio.  
¿Cómo el cuerpo de esta casa,  
que vida y alma no tiene  
faltándole Mitilene,  
1200 no se deshace y abrasa?  
¿Cómo no das esta vez  
muerte a aquesta que ha escondido  
el claro sol que ha salido  
al alba de mi vejez?  
1205 Dame, falsa, dame, ingrata,  
una cautiva que adoro;  
guarneceré con su oro  
esos cabellos de plata.  
Su cristal hermoso trae;  
1210 trae su alabastro, importuna,  
porque sirve de columna  
a esta vida que cae.  
Dame el alma que deseo;  
dame mi espejo, infiel;  
1215 porque, si me miro en él,  
de menos edad me veo.  
Hipócrita, ¿dónde tienes  
el ídolo de mi amor?

*Arrástrala de los cabellos*

AURELIANA  
1220 ¡Espera, aguarda, señor!  
Lleno de cólera vienes.  
MAURICIO  
¡Este cabello villano  
por fuerza te arrancaré!  
AURELIANA  
1225 A la montaña se fue,  
en casa de Heracliano.  
No entendí darte disgusto;  
perdona, no estés con ira,  
que ofendes a Dios, y mira  
que es riguroso, aunque justo.  
MAURICIO  
1230 ¿Qué dices y reprehendes?  
¡Hipócrita, sal de aquí;  
no estés delante de mí,  
que me enojas y me ofendes!

[Vase la Emperatriz Aureliana]

TEODOSIO  
Amor, si remedio esperas,  
a seguir un sol disponte  
1235 que ya se puso en el monte  
porque es refugio de fieras.

FILIPO [Ap.]  
Con la razón que tenía,  
viendo el mal que ausente estaba  
mi corazón palpitaba;  
1240 pero yo no lo entendía.

MAURICIO  
Filipo, partirte puedes  
por mi cautiva gallarda;  
serás el águila parda  
de mi bello Ganimedes.  
1245 Alba serás del sol mío  
que traerás sus rayos de oro;  
serás mi preclaro toro;  
Argos serás de otra Ío.  
Para su venida, empiedra  
1250 de granates los caminos;  
viste los montes y pinos  
de arrayán y verde hiedra;  
alumbren la noche negra,  
cuando niegan luz los cielos,  
1255 volcanes y mongibelos;  
tiren pavones tu coche,  
como pintan al de Juno;  
y el Fénix que arriba tiene  
trajera el de Mitilene,  
1260 a no ser el Fénix uno.  
Al Príncipe te anticipo;  
césar te hago de Roma;  
mi púrpura propia toma:  
tu Alejandro soy, Filipo.

*Sale Aureliana con una carta del Padre Santo*

AURELIANA  
1265 Nuestro santo pontífice Gregorio,  
que ahora en Roma está con gran peligro,  
señor, ha despachado dos legados  
con esta carta para ti; recibe  
el recado que traen, si eres servido.

MAURICIO  
1270 ¿Ya no sabe Gregorio que aborrezco  
sus cosas? ¿Para qué cartas me envía?  
¡Déjeme el Papa ya!

FILIPO La carta leo. *Lee:*

Gregorio, obispo de Roma, siervo de los siervos de Dios, a ti, Mauricio, Emperador de Oriente y Occidente, salud y gracia y bendición apostólica, hijo en Cristo: La Sede apostólica y Iglesia en estas partes occidentales y reinos de Italia [está] muy perseguida de infieles, principalmente en la ciudad de Roma, que está cerca de lombardos, y yo dentro, sin poderla favorecer si Dios, por su divina misericordia, no la ampara de parte suya. Encarecidamente pido favor, y bástale representar el peligro al defensor de la Iglesia para que acuda con su ejército. Dios sea en vuestra gracia, amén. Fecha en Roma, en las calendas de mayo del año de mil y trescientos y tres.

MAURICIO

1275 Imposible ha de ser darle socorro;  
sus trabajos padezca, si los tiene;  
vuélvase el portador y dele aviso  
del mucho desamor que al Papa tengo.

AURELIANA

1280 Señor, mire tu grandeza  
que un cuerpo son los cristianos  
y no es bien que estén las manos  
contrarias de la cabeza.

Cuerpo es la Iglesia, señor,  
y sufrirá muchos males  
si los miembros principales  
no le prestan el favor.

1285 Cuerpo el Papa, y el Rey es  
brazos de este cuerpo mixto;  
la cabeza sólo es Cristo,  
y los demás somos pies.

1290 Si al cuello favor no dan  
los brazos con fortaleza,  
enojarse ha la cabeza  
y los pies peligrarán.

1295 Como el Papa, por su oficio,  
de la Iglesia eres coluna;  
pues si de dos falta una,  
¿no se caerá el edificio?

Dios con Ella se desposa,  
tu brazo su escudo es;  
repara los golpes, pues,  
1300 porque no den en su Esposa.

Su mano da el cortesano  
cuando cae una mujer;  
la Iglesia quiere caer,  
dale, Emperador, la mano.

MAURICIO

1305 ¡Hipócrita, mal nacida,  
no me cansen tus sermones!

¡Vive el cielo que en prisiones  
tienes de acabar la vida!  
¡Llevala luego a una torre!

TEODOLINDA

Mi señor...

1310 MAURICIO No me prediques  
ni a mis órdenes repliques.  
Llévala tú.

CRiado Señor...

MAURICIO Corre.

1315 Que padezca y sufra es justo,  
pues no me tiene afición  
la que niega mi opinión  
y contradice mi gusto.

*Llevan a la Emperatriz y suena ruido*

¡Válgame Dios, qué ruido!  
¡Qué extraño temblor de tierra!

1320 FILIPO Será la gente de guerra,  
que algún motín ha movido.  
Ponte, señor, tras de mí  
porque estando de esta suerte  
descargue el golpe la Muerte  
en mis hombros y no en ti.  
1325 Cuando no fuere a la vista  
de tus ojos, de provecho  
un muro será mi pecho  
que el ejército resista.

*Torna a sonar*

MAURICIO

1330 No es en tierra; que son, creo,  
batallas de hombres armados,  
en el aire congelados.  
¿No los veis?

FILIPO No los veo.

MAURICIO

1335 ¿No veis el cielo teñido  
con la sangre que se vierte?  
¿No veis la pálida Muerte?

FILIPO Solamente oigo el ruido.

*Sale Focas con una espada*

MAURICIO

¿Veis una persona airada  
que me mira con rigor?

1340 FOCAS Mauricio, el Emperador,  
morirá con esta espada.



MAURICIO  
 ¿Viste en el aire pasar,  
 con una espada de fuego,  
 un monstruo?

FILIPO                    Sí, señor.

MAURICIO                    Luego  
 yo no me pude engañar.  
 ¿Oístele?

1345 FILIPO                    Señor, sí.

MAURICIO  
 ¿Vístelo?

FILIPO                    También.

MAURICIO                    No son  
 casos de imaginación.

*Siéntase*

¡Ay, infelice de mí..!  
 Mi sangre está hecha hielos,  
 el alma empieza a temer;  
 nadie se puede esconder  
 del castigo de los cielos.  
 Viva el hombre con recelos  
 de la justicia divina,  
 que a los soberbios declina,  
 sólo al humilde levanta;  
 al fin, es justicia santa,  
 que ni tuerce ni declina.

1350

1355

Desde el Austro al Polo frío  
 llegan con ancho hemisferio  
 los límites de mi imperio.  
 Dios hizo el mundo, y es mío;  
 mas es mundo, en él no fío.

1360

Volver quiero el pensamiento  
 a Dios, que es el fundamento  
 donde el alma ha de estribar.  
 David soy; quiero llorar  
 sin suspender mi tormento.

1365

CRIADO    En sueño y melancolía  
 está; a solas le dejemos.

1370

FILIPO    Cosas prodigiosas vemos  
 en este trágico día.

*Vanse y queda durmiendo el Emperador y sale Focas,  
 como la visión, con una espada, y se la pone al pecho*

MAURICIO  
 ¿Rey ni Emperador se escapa  
 de padecer mal tan fuerte?

1375 FOCAS    Focas te ha de dar la muerte

porque aborreces al Papa.  
 MAURICIO  
 ¡Que me matan! ¡Que me matan!  
 ¡Filipo, socorre, ayuda..!  
 ¡Con una espada desnuda  
 1380 mi vida vieja desatan!  
 ¡Que me muero! ¡Que me muero!  
 ¡Ay, Jesús, dame la mano,  
 que me mata aquí un villano!  
 ¡Ay, que tribunal espero..!  
*Sale Filipo*  
 1385 FILIPO El Emperador da voces.  
 ¡Ah, señor! Señor ¿qué tienes?  
 MAURICIO  
 Filipo, a buen tiempo vienes.  
 ¿Esas sombras no conoces?  
 ¡Saca, Filipo, la espada;  
 1390 líbrame de estas visiones!  
 FILIPO Si son imaginaciones...  
 MAURICIO  
 ¿Los que me dan muerte airada?  
 ¡Dales, Filipo!  
*Saca la espada Filipo*  
 FILIPO No veo  
 quien te ofende.  
 MAURICIO ¡Aquí, a este lado!  
 ¡Dales, Filipo!  
 1395 FILIPO Admirado  
 estoy, y verles deseo.  
 MAURICIO  
 Filipo, aquí se vinieron;  
 castiga su atrevimiento.  
 FILIPO Ya les doy, y nada siento.  
 MAURICIO  
 1400 Déjalos, que ya se fueron.  
 ¡Ay Dios justo! ¡Ay mi Dios bueno!  
 Un villano has de buscar  
 que Focas se ha de llamar,  
 bajo de cuerpo y moreno.  
 FILIPO Buscaré muy bien.  
 1405 MAURICIO Advierte  
 que aquí me lo has de traer,  
 porque éste tiene de ser  
 el que me ha de dar la muerte.  
 Dios me quiere castigar,  
 1410 y mi pecho lo desea,

como en esta vida sea.  
Favor al Papa he de dar.  
La emperatriz es muy santa;  
ella será intercesora  
1415 con el justo Juez que ahora,  
con su sentencia, me espanta.

*[Vanse]. Salen Heraclio y músicos*

HERACLIO

Esta es la fuente que tiene,  
por guijas, cristal y perlas  
1420 porque, cuando a cazar viene,  
llegue a coger y beberlas  
la gallarda Mitilene.  
Cuando aquí está calurosa,  
bebiendo su agua dichosa,  
1425 le doy voces y le aviso  
no muera, como Narciso,  
viendo su imagen hermosa.

MÚSICO 1º

Delante se nos ofrece.

MÚSICO 2º

Venus en Chipre parece.

HERACLIO

Hacedle una alegre salva:  
1430 sed ruiseñores del alba,  
que a mis ojos amanece.

MÚSICOS

«Hela por do viene  
la cazadora  
que cautiva y prende  
1435 en red amorosa» .

*Sale Mitilene con arco y flechas*

«Del monte descende  
más linda y hermosa  
que el sol cuando sale  
siguiendo el Aurora.  
1440 A la fuente viene  
que corre envidiosa  
de manos y labios  
que en sus aguas moran.  
Fieras y hombres mata  
1445 la cazadora,  
que cautiva y prende  
en red amorosa» .

HERACLIO

Me pareces, descendiendo,

1450 si verdad quieres que trate,  
 al sol que se va poniendo,  
 garza que al suelo se abate  
 y alba que viene riendo.  
 Tu tardanza, por mi mal,  
 la fuente está murmurando  
 1455 entre dientes de cristal;  
 encendiendo está y brindando  
 esos labios de coral.  
 Hizo que a tus movimientos  
 tenga mis ojos atentos  
 1460 por poderme ofrecer;  
 sangre quisiera tener  
 como tengo pensamientos.

MITILENE  
 ¿Son honrados?

HERACLIO Bien nacidos;  
 y, como en creer no tardan,  
 1465 salen del alma atrevidos,  
 llegan a ti y se acobardan,  
 y vuelven arrepentidos.  
 Después que entre fieras tratan,  
 tus manos matan las fieras,  
 1470 nuestras vidas arrebatan,  
 y a mí tus ojos me matan,  
 que son del sol sus esferas.

MITILENE  
 ¿Cómo estás tan cortesano?

HERACLIO  
 Con amor teme el tirano,  
 1475 oye el sordo y habla el mudo,  
 calla el loco, entiende el rudo  
 y es político el villano.

MITILENE  
 Yo en el grado que te quiero  
 a ninguno quise bien.

HERACLIO [Ap.]  
 1480 ¡Dulce amor! ¿Qué más espero?)  
 Dame alegre parabién  
 de este favor lisonjero.

MÚSICO 1º  
 ¿Cómo de caza te ha ido?

MITILENE [Ap.]  
 1485 (A tiempo has interrumpido  
 su plática regalada).  
 En la espesura intrincada  
 un ciervo dejo herido.  
 Entre robles se escondía,

1490                    paciendo tomillo tiernos;  
y, como el cuerpo encubría  
mostrando un árbol de cuernos,  
roble seco parecía.  
Movióse en espacio breve.  
1495                    Así dije: «Lo que veo  
ciervo es que pace o que bebe,  
porque aquí no canta Orfeo,  
el que los árboles mueve» .  
Disparéle satisfecha  
1500                    una jara tan derecha,  
que al medroso ciervo dio,  
y por el monte abajó  
más ligero que una flecha.  
Por herida boca, iguales  
1505                    sangre y espuma vertía  
y, así, dejaba señales:  
que la tierra parecía  
copos de nieve y corales.  
Corrió, al fin, tan diligente  
que llegó a una clara fuente  
1510                    y allí, bebiendo y bañando,  
se está ahora desangrando  
para morir dulcemente.

HERACLIO

1515                    Eres hermosa Diana;  
eres el margen florido  
de esta fuentecilla ufana  
cuyo cristal has bebido.  
Siéntate.

MITILENE

De buena gana.

*Échase y cantan*

HERACLIO

1520                    Con la música y ruido  
del agua blanda, mi dueño  
dulcemente se ha dormido,  
y su rostro, con el sueño,  
rosado está y encendido;  
al valle quiero bajar  
por rosas, para enramar  
1525                    sus cabellos y sus faldas.

MÚSICOS

«Vamos todos por guirnaldas,  
dejémosla reposar» .

*Vanse y queda durmiendo Mitilene y sale Leoncio, todo vestido de pieles*

LEONCIO

Puede la música tanto  
que, como unicornio, vengo  
1530 de una cueva que tengo  
húmeda ya con mi llanto.  
Castigóme el cielo santo  
con afrenta amarga y dura;  
mas hoy, en esta espesura,  
1535 ha suspendido mi pena  
esta voz, que fue sirena  
del mar de mi desventura.  
A vencer los persas fui,  
y en los cuernos de la luna  
1540 la rueda de la Fortuna  
me subió, pero caí:  
y en una plaza me vi  
con una rueca en el lado;  
y así, viéndome afrentado,  
1545 a los montes me subí,  
yo mismo huyendo de mí,  
ya que el honor me ha faltado.  
¿Qué ninfa por agua viene  
a esta fuente clara y pura  
1550 que sueño a su margen tiene?  
O ésta es la misma Hermosura  
o es la bella Mitilene.  
¡Oh, dulcísima Ocasión!  
Del estado en que me veo  
1555 (¿Si es ella? ¿Si es ilusión?  
¿Si es imagen del Deseo  
que está en la imaginación?)  
el corazón se ha alterado.  
Como a su dueño ha mirado.  
1560 ¡Ella es! Yo la despierto...  
Mas no querrá un hombre muerto,  
que tal es un afrentado.  
Despierta no me ha querido;  
y, así, he de abrazarla yo  
1565 ahora que se ha dormido.  
¡Tente, Apetito, eso no;  
que es amor descomedido!  
Entre estos lentiscos quiero  
mirarla con afición  
1570 y seré el hombre primero  
que se venció, en la ocasión,  
teniendo amor verdadero.

*Sale Teodosio, con dos criados*

TEODOSIO

1575                   Bosques oscuros –que, por peregrinos,  
                           merecían los célebres pinceles  
                           de Timantes, de Zeuxis y de Apeles,  
                           tenidos en el mundo por divinos–  
                           cuyos frondosos y elevados pinos  
                           verdes, hermosas hayas y laureles  
                           cipreses imitáis los capiteles  
 1580                   y os miráis en arroyos cristalinos:  
                           si de sombras servís a mi enemiga  
                           cuando viene a las fiestas con despojos  
                           de las fieras que mata en la espesura,  
                           decidme dónde está, porque la siga,  
 1585                   si acaso de las hojas hacéis ojos  
                           para mirar despacio su hermosura.  
 CRIADO           Sin ser de estos montes planta,  
                           yo podré decirte de ella.  
                           Mírala allí.  
 TEODOSIO           Imagen bella  
 1590                   de la gloria, hermosa y santa,  
                           luciendo va, como viento  
                           entre enebros y lentiscos,  
                           .....iscos  
                           que en verla me dan tormento.  
 1595                   Atad, pues, a la cruel  
                           que claramente me mata,  
                           más hermosa y más ingrata  
                           que fue otro tiempo el laurel.

*Llegan y átanla y él toma el arco*

MITILENE  
                           ¿Qué es aquesto?  
 TEODOSIO           Una afición.  
 MITILENE  
                           ¿Quién me ató?  
 1600                   TEODOSIO           Quien te ha adorado:  
                           un príncipe apasionado.  
 MITILENE  
                           Mejor dirás sin pasión.  
                           ¡Traidores, viles, villanos!  
                           ¿Qué intentáis? ¿Qué pretendéis?  
 1605                   ¡El miedo que me tenéis  
                           os picó a atarme las manos!  
                           Fantasmas del blando sueño,  
                           en que he estado divertida:  
                           ¿qué queréis?  
 TEODOSIO           Hallar mi vida.  
 MITILENE  
                           ¿Quién te la quita?

1610 TEODOSIO Mi dueño.  
Yo te di mi libertad  
y ahora me has de querer  
o por fuerza he de vencer  
tu rebelde voluntad.

MITILENE  
1615 ¿Cómo has de poder forzarla,  
pues aun no la fuerza Dios?

TEODOSIO  
Dándote muerte. Los dos  
de un árbol podéis atarla;  
con sus flechas ha de ser  
1620 muerta, si mi gusto niega.

*Átala*

LEONCIO [Ap.]  
Yo quiero ver dónde llega  
el brío de esta mujer.

MITILENE  
1625 Bárbaro, que nombre cobras  
de «traidor» en pensamientos,  
en el alma, en los intentos,  
en palabras y en las obras:  
Plega Dios que te diviertan  
el alma eternos pesares,  
1630 y las flores que pisares  
en serpientes se conviertan.  
Sígate un oso herido  
para que más bravo sea,  
una tigre que no vea  
1635 los hijuelos que ha parido;  
un toro agarrocheado  
encuentres, y un elefante  
que tenga siempre delante  
un áspid recién pisado.  
1640 Fieros leones encuentres  
que salgan de la quartana  
porque con rabia inhumana  
te sepulten en sus vientres.  
¡Haz desatarme, traidor,  
y nuestras fuerzas probemos!

TEODOSIO  
1645 En mi pecho hay dos extremos:  
que aborrezco y tengo amor.  
Si en la parte que te adoro  
no me dan tus ojos guerra,  
de las peñas de la tierra  
1650 sacaré la plata y oro;  
de las entrañas saladas



del mar, que sorbe las vidas,  
 sacaré perlas asidas  
 de conchas tornasoladas:  
 1655 tuyas serán; tú, mi dama  
 mientras con rayos eternos  
 dore al toro el sol los cuernos  
 y al pez argente la escama.  
 Pero, si te muestras fuerte,  
 1660 del extraño amor que siento  
 saldrá el aborrecimiento,  
 procurándote la muerte.

MITILENE

Rompe mi pecho, traidor,  
 y un pelícano seré,  
 1665 que con él sustentaré  
 mis hijos, que es el honor.  
 ¡Tira! ¡Acaba! ¡Tira!

TEODOSIO

Advierte  
 que, en este mortal estrecho,  
 lo que hay de la flecha al pecho  
 1670 hay de la vida a la muerte.

MITILENE

Y lo que hay del suelo al cielo  
 habrá de mis pensamientos  
 a tus cobardes intentos.

TEODOSIO [Ap.]

(Que me ha de vencer recelo).  
 1675 ¡A desnudarla comienza;  
 que, pues presume de fuerte  
 menospreciando la muerte,  
 tema su misma vergüenza!

MITILENE

Leona es mi honra, villanos,  
 1680 que ligada se defiende  
 y con los dientes ofende  
 si está herida en las manos.  
 Perro seré que, guardando  
 este honrado proceder,  
 1685 cuando no pueda morder  
 llamaré gente ladrando.  
 Montes, aves, plantas, fieras:  
 tened en esta ocasión  
 alma, piedad y razón.

LEONCIO [alza una espada]

1690 ¡Sí tendrán porque no mueras!

CRIADO 1º

¡Las hojas vienen hablando  
 a amparar esta mujer!

CRIADO 2°  
 ¡Huye, señor!

TEODOSIO Descender  
 quisiera al valle volando.  
*Vanse*

MITILENE  
 1695 ¿Qué fiera, qué labrador,  
 qué deidad ha pretendido  
 mi defensa? ¡Ángel ha sido  
 de la guarda de mi honor!

*Sale Filipo mirando un retrato*

FILIPO  
 1700 Mientras yo descanso un rato,  
 pregunta por algún hombre  
 a quien llamen de ese nombre  
 y parezca a ese retrato.  
*[Descubre a Mitilene]*  
 ¡Qué espectáculo divino!  
 ¿No es la gloria que deseo?

1705 En un espejo me veo  
 mirando lo que imagino.  
 Dulce juez y testigo  
 de mi amorosa pasión,  
 ¿qué es aquesto?

MITILENE Una traición  
 1710 que usó el príncipe conmigo.  
 Desátame, General.

FILIPO *[Ap.]*  
 Con mi amor, ¿esta ocasión  
 he de perder la opinión  
 de cortesano y leal?

1715 ¡En qué peligro me veo!  
 Los cielos me están mirando  
 y aquí me va despeñando  
 el caballo del deseo.  
 La buena ocasión esfuerza:  
 gozarla quiero por fuerza.

1720 Pero no, que soy honrado.  
 Yo la voy a desatar.

MITILENE  
 ¿No me desatas?

*Sale Leoncio y escóndese*

LEONCIO *[Ap.]* ¡Ya tengo,  
 cuando a desatarla vengo,  
 otro caso que mirar!

1725 FILIPO *[Ap.]*  
 (La Ocasión es poderosa:

hace al cobarde, cruel;  
ladrón hace al hombre fiel;  
a la verdad, mentirosa;  
traidor hace al que es leal;  
1730 lascivo al más continente;  
riguroso al que es clemente  
y corto al que es liberal.  
¡Cuántos hombres han estado  
en esta resolución,  
1735 y una pequeña ocasión,  
ciegos, los ha derribado!)  
Mitilene: tu hermosura  
sirve a esta planta de hiedra  
¿y tú del todo eres piedra,  
1740 estando inmóvil y dura?  
Desde el punto que te vi  
te adoré; como soldado,  
en las batallas que he dado,  
nunca la ocasión perdí:  
1745 si ves que te doy la muerte,  
¿has de dejarte gozar..?

MITILENE

¡Mil muertes pienso pasar!

FILIPO

Si una mujer es tan fuerte  
que la vida ha aventurado  
1750 por su honra, ¿no es razón  
que venza una tentación  
el que quiere ser honrado?  
Noble soy y temo a Dios,  
honra quiero y Dios es gloria.

*Desátala Filipino*

LEONCIO [Ap.]

1755 ¡Ay, Filipino, esa victoria  
hemos ganado los dos!

MITILENE

Buscando voy deseosa  
uno que me dio la vida.  
Luego vuelvo.

[Vase Mitilene]

1760 FILIPO                      Esa huida  
es honrada y animosa.

LEONCIO [Ap.]

(Solo queda. El amistad  
que me ha tenido consiente  
que ahora salga y le cuente  
1765 mi extrema necesidad.  
Como afrentado he vivido

en los montes retirado;  
me siento necesitado  
de dineros y vestido.  
1770 De pasar me determino  
a los persas; y así, salgo  
a pedir que me dé algo  
para ponerme en camino.  
1775 Pero dudo y no estoy cierto  
si, con este nuevo estado,  
la condición ha trocado;  
mejor es llegar cubierto.  
Vergüenza y desdicha están  
1780 en el que a pedir comienza:  
y es más desdicha y vergüenza  
si, pidiendo, no le dan).

*Llega*

Caballero, si hay piedad  
en los capitanes fuertes:  
1785 mi vida está entre dos muertes:  
agravio y necesidad.  
Yo, como vos, fui soldado  
y tuve riqueza alguna,  
pero la adversa Fortuna,  
soberbia, me ha derribado.  
1790 Rico pensaba morir  
y ya vivo pobremente  
si no soy como la fuente,  
que baja para subir.  
1795 Otro es ya lo que yo fui;  
lo que fueron otros, soy;  
mandé en el mundo, y ya estoy  
sin poder mandarme a mí.  
Envidiáronme el estado;  
1800 mas ya es mayor en la gente  
la lástima del presente  
que la envidia del pasado.  
Di otro tiempo y no pedí;  
no era pobre aunque más diera,  
y ahora rico estuviera  
1805 con lo menos que yo di.  
Fue mi estado como un sueño:  
que, gozado, lo soñé  
y, perdido, desperté  
y halléle en otro dueño;  
1810 fue arcaduz, siendo mío,  
lleno; en la rueda subió;  
y en otro el agua se vio  
y, así, he bajado vacío.

1815 Hoy me obliga a que te pida  
 limosna, así tu privanza  
 no padezca la mudanza  
 de mi desdichada vida.

FILIPO

1820 Tú has mostrado en el cubrir  
 el rostro que noble has sido,  
 porque siempre, al bien nacido,  
 causa vergüenza el pedir.  
 Quien, viendo al necesitado,  
 a darle no se comide  
 y al que con vergüenza pide  
 1825 (aunque lo pida prestado)  
 noble no se ha de llamar;  
 y así, será caso cierto  
 que tú has de pedir cubierto  
 y que yo tengo de dar.  
 [*Dale un bolsico*]

1830 Yo en la corte voy subiendo,  
 mas con miedo de vivir:  
 porque he encontrado, al subir,  
 otro que viene cayendo.  
 Lo que con favor se gana,  
 1835 decir no se puede «estado»,  
 sino dinero prestado  
 que es de otro dueño mañana;  
 y, así, el mío te daría,  
 mas ¡tanto de él desconfío..!  
 1840 Es tan común, que hoy es mío  
 y tuyo será otro día.  
 Un grande amigo se vio  
 en mi peso, en mi privanza;  
 bajó el Mundo su balanza  
 1845 y así, en otra, subí yo;  
 procura, pues, remediarte  
 con esos pobres despojos.  
 Más te diera, y aun los ojos  
 sus lágrimas quieren darte;  
 1850 el corazón, su piedad;  
 los brazos, un lazo estrecho;  
 su misma vida mi pecho  
 y el alma su voluntad;  
 mas ya que, en adversidades,  
 1855 a *ejemplo* imitas muy bien,  
 imítalo aquí también  
 en recibir voluntades.  
 Y el irte así no te asombres,  
 que el corazón me has quebrado  
 1860 en verte tan desdichado

que has menester otros hombres.  
LEONCIO  
Es pedir mal tan airado  
que, después de haber pedido,  
y con haber recibido,  
1865 tiemblo de haberlo pasado.

*Sale Mitilene y Leoncio se cubre*

MITILENE  
Si no hay causa que lo impida  
–¡honra y luz de los mortales!–  
yo te pido, agradecida,  
1870 esas mano liberales  
que saben dar una vida.  
Más tu venida me honró  
que el padre que me engendró;  
porque, si yo la perdiera,  
mayor mi deshonra fuera  
1875 que la honra que él me dio;  
y, si saberla guardar  
más es que darnos la honra,  
«padre» te puedo llamar;  
que, en guardarme vida y honra,  
1880 hoy me vuelves a engendrar.  
¿Quién eres?

LEONCIO Dos fui y soy uno.

MITILENE  
¡Extraña naturaleza!  
¿Dos hombres has sido y uno?

LEONCIO  
1885 Dos fuimos yo y mi riqueza,  
ya soy pobre y soy ninguno.

MITILENE  
¿Tanto has sentido el perder  
que pierdes también el ser?

LEONCIO  
1890 Sí, que en haberla perdido  
tan otro soy del que he sido  
que no me has de conocer.

MITILENE  
¿Qué es tu riqueza perdida?

LEONCIO  
Vida y honra.

MITILENE ¡Gran deshonra!  
¿Quién fue causa?

LEONCIO Tu venida;  
1895 por ella perdí mi honra,  
quizá mi hacienda y mi vida.

MITILENE

Si te la puedo volver,  
 como sin deshonra sea,  
 pídemme.

LEONCIO            Podrás hacer  
 lo que mi pecho desea,  
 1900            sin ganar y sin perder.

MITILENE  
 Harelo pues, pero advierte  
 que tengo de conocerte.

LEONCIO  
 Cuando ya vivir me sienta.

MITILENE  
 ¿No vives?

LEONCIO            No, que una afrenta  
 1905            es mayor mal que la muerte;  
 entonces te pediré.

MITILENE  
 Esta será desde ahora  
 prenda y fe.  
*Dale una sortija*

LEONCIO [Ap.]      Estará esa fe  
 en el alma que te adora.

*Salen Heracliano y Heraclio y los músicos cantando*

MÚSICOS  
 1910            «El alba en las flores  
 su aljófár vierte  
 para la cabeza  
 de Mitilene» .

HERACLIANO  
 1915            Todos guirnaldas te hacen  
 de flores no cultivadas,  
 amapolas encarnadas  
 entre los trigos se nacen;  
 romero que en las montañas  
 flores celestes nos deja,  
 1920            de quien saca miel la abeja  
 y ponzoña las arañas;  
 flor de gayomba amarilla,  
 toronjil y trébol tierno,  
 que nos quita la polilla;  
 1925            poleo con que las garzas  
 suelen purgarse en las selvas.

HERACLIO  
 Flores son, pero ningunas  
 tan finas como mi amor.

MITILENE  
 Por esas flores pudieras

1930 hallarme ya de otra suerte.  
HERACLIO  
¿De qué modo?  
MITILENE Con la muerte.  
HERACLIO  
¿Siguiéronte algunas fieras?  
MITILENE  
Más que fieras, un traidor  
que me ha ligado, durmiendo;  
1935 pero, a no volver, huyendo,  
él probara mi valor.  
HERACLIANO  
Es tanto tu atrevimiento  
que ya este viejo desea  
saber quién tu origen sea.  
MITILENE  
1940 Contarélo, estáme atento.  
Yo, famoso Heracliano,  
nacé en el reino de Persia,  
y el cielo me dio aquel nombre,  
la desdicha y la nobleza.  
1945 Gozó el rey una serrana,  
enamorándose de ella;  
que es el rey como la muerte,  
que no tiene resistencia.  
Encinta quedó aquel día  
1950 ¡y ojalá el cielo le diera  
la esterilidad de Sara,  
aunque entonces no era vieja!  
Cumpliéronse nueve meses,  
llegó mi parto, y mi estrella  
1955 me sacó al mundo, llorando  
sus desdichas y miserias.  
Nací, pues, y fui criada  
entre los montes y sierras;  
y, así, a la guerra y la caza  
1960 me inclinó Naturaleza.  
Cazando el príncipe un día,  
con el calor de una siesta  
llegó a la sombra de un pino  
y me vio durmiendo en ella.  
1965 Desperté sin conocerle,  
me avergoncé en su presencia,  
que naturalmente todos  
a sus príncipes respetan.  
La majestad de los reyes  
1970 es tan grande y tan severa  
que, aunque no los conozcamos,



nos provoca reverencia;  
 pero la sangre real  
 que da vida a nuestras venas  
 1975 nos dio la afición entonces,  
 con una amistad estrecha.  
 Nunca fue el príncipe a caza  
 que yo a su lado no fuera  
 ni, sin tenerme presente,  
 1980 descansó en la verde hierba.  
 Al fin llevóme a la corte;  
 fui sin gusto, porque en ella  
 anda la verdad vestida  
 con máscaras de vergüenza.  
 1985 Después, en su compañía,  
 iba también a las guerras  
 y más de cuatro naciones  
 de sólo mi nombre tiemblan.  
 Creció nuestro mutuo amor  
 1990 cuando supimos quién era,  
 y apartonos la Fortuna  
 con sus mudanzas adversas.  
 El desdichado Leoncio,  
 que ahora llora su afrenta  
 1995 desterrado del imperio,  
 llegó una noche a mi tienda:  
 defendíme de sus brazos,  
 pero sus manos y fuerzas  
 2000 pudieron más que las mías  
 y caí en las suyas presa.  
 Nunca el príncipe, mi hermano,  
 me vio, porque las tinieblas  
 de la noche lo impedían  
 y el ser su victoria cierta;  
 2005 pero después no ha sabido  
 de mí; que, si lo supiera,  
 mi libertad procurara  
 a costa de su cabeza...

HERACLIO

2010 ¡Detente, no digas más!  
 ¡Calle, señora, tu lengua,  
 porque me llevas el alma,  
 a tus razones atenta!  
 ¡Nunca el rey enamorado  
 tu dichosa madre viera!  
 2015 ¡Nunca gozara aquel día  
 su recatada belleza!  
 ¡Nunca tuviera ocasión  
 de gozarla! ¡Nunca fuera

2020 tan generoso y fecundo,  
para que tú no nacieras!  
¡Nunca el príncipe cazara!  
¡Nunca llevarte quisiera  
a la guerra ni a la corte!  
2025 ¡Nunca al imperio vinieras!  
Y ya que todo fue así  
para darme mayor pena,  
¡nunca te vieran mis ojos,  
que en vano tu luz desean!  
2030 ¡Pluguiera al eterno cielo  
que humildes padres te dieran  
el generoso principio  
que tiene ya tu grandeza!  
¡Fuera un villano tu padre;  
2035 tu patria, una noble aldea;  
tu sangre como la mía  
porque yo te mereciera;  
que ya un tosco labrador  
no es posible que merezca  
2040 mirar el rostro divino  
de una gallarda princesa!  
¡Esperanzas mal logradas!  
¡Imaginaciones muertas!  
¡Afición desengañada!  
2045 ¡Loco amor! ¡Alma indiscreta..!  
Pero, si los propios hechos  
suelen suplir la nobleza  
que a los que nacen humildes  
la Naturaleza niega,  
a los ejércitos voy;  
2050 y ¡por el Dios que gobierna  
un mundo, cuatro elementos,  
once cielos y una Iglesia,  
que en las ásperas montañas  
no has de verme hasta que tenga  
2055 ganadas por estas manos  
honra propia y fama eterna!  
Mis hazañas han de darme  
lo que a ti Naturaleza,  
si acaso querrás entonces  
2060 que tus favores merezca.

*Vase*

MITILENE

¡Escucha, Heraclio! ¡Detente..!

HERACLIANO

¡Hijo, aguarda! ¡Oye! ¡Espera!  
Una vez determinado,  
difícil será su vuelta.



2105 que de vicios se cargó;  
mas ya, llegando al estrecho,  
mis pensamientos y yo  
pedazos nos hemos hecho.  
Árbol he sido lozano  
2110 que en flores pasé el verano,  
pero el invierno ha venido  
y sin fruto me ha cogido,  
que tal es un mal cristiano.  
Ha sido con propiedad  
2115 primavera mi niñez,  
otoño mi mocedad,  
y así, será mi vejez  
el invierno de mi edad.  
Virgen he sido dormida,  
2120 que, sintiendo la venida  
del esposo, desperté,  
y sin aceite hallé  
la lámpara de mi vida.  
Préstame lo que has guardado,  
2125 virgen cuerda, mujer fuerte,  
que ya mi esposo ha llamado  
a las puertas de la muerte  
y temo verle enojado.

*Levántase y salen Filipo y Focas, labrador*

FILIPO Con diligencias no pocas,  
2130 entre los montes y rocas,  
un labrador he hallado  
con las señas que me has dado  
y con el nombre de Focas.

MAURICIO  
2135 Este es el mismo villano  
que yo soñaba; éste viene  
a ser conmigo inhumano.  
¡Qué extraño aspecto que tiene!  
¡Cómo parece tirano!  
Tiemblo de haberle mirado;  
éste será mi cuchillo.

FILIPO 2140 Con su muerte, estás guardado.

MAURICIO  
¿Cómo podré yo impedirlo  
si Dios lo ha determinado?

FILIPO Es un cobarde.

MAURICIO 2145 Pues de él  
será razón que se guarde  
el valiente y el fiel;  
porque siempre el que es cobarde

es traidor y, así, es cruel.  
 Mas yo no me he de guardar;  
 mis culpas quiero pagar  
 2150 y a mi Dios tendré contento  
 regalando el instrumento  
 con que me ha de castigar.  
 ¿Quién eres?

FOCAS Un monstruo fui.

MAURICIO  
 ¿Y tus padres?

FOCAS Mi fortuna  
 2155 y el mar, porque en él nací,  
 y una barca fue mi cuna  
 hasta que a tierra salí.  
 Un pescador me sacó  
 2160 y, como a mí me crió  
 con palmas y verdes ovas  
 y leche de mansas lobas,  
 soy melancólico yo.  
 Con esta melancolía  
 me suele dar un furor:  
 2165 que imagino cada día  
 que mato al emperador;  
 esta locura es la mía.  
 Salí, criéme, y crecí,  
 2170 entre estos montes viví;  
 en tus palacios estoy;  
 yo mismo no sé quién soy,  
 quién he de ser y quién fui.

MAURICIO  
 Este prodigio se note.

FILIPO ¡Mátalo! Ten confianza;  
 2175 tu sangre no se alborote.

MAURICIO  
 Mira que es mala crianza  
 quitarle a Dios el azote.

FILIPO Si es al contrario mentira  
 cualquier suceso soñado,  
 en él se convierta.

2180 MAURICIO Mira  
 que tengo a Dios enojado  
 y será darle más ira.

FILIPO La defensa es natural,  
 y hasta el bruto irracional  
 2185 quiere conservar la vida.

MAURICIO  
 Mata, pues, a mi homicida.  
 Pero... no, que es mayor mal.

Si he de pagar de esta suerte  
 mis pecados, ¿no es mejor  
 que los pague con la muerte?  
 2190

FILIPO Dios perdona al pecador.  
 MAURICIO

¡Mátalo! Mas oye, advierte:  
 si Dios me ha de castigar,  
 y yo le quiebro esta vara,  
 2195 ¿otra le puede faltar?  
 FILIPO Claro está, no faltará.  
 MAURICIO

Pues no lo quiero matar.  
 FILIPO Quizá Dios te ha perdonado.  
 MAURICIO

¡Dale la muerte..! ¡Detente!  
 2200 ¿No será mayor pecado  
 matar a un hombre inocente,  
 en sueños sólo culpado?  
 Si el sueño ha de ser mentira,  
 darle la muerte es verdad.  
 ¡Viva, pues!  
 2205 FILIPO Temo, señor,  
 tus sueños.  
 MAURICIO También los temo.  
 ¡Dale muerte!  
 FOCAS ¿Qué rigor,  
 qué mal, qué agravio, qué extremo  
 cometió este labrador?  
 MAURICIO

2210 ¡Déjalo! Bien dice... ¡Espera!  
 No me niegue Dios su luz;  
 darle un abrazo quisiera  
 por abrazarme a la Cruz,  
 donde Dios quiere que muera.  
 2215 Llégate a mí, labrador,  
 llégate, que ya es amor  
 la amenaza de matarte.  
 ¡Llega, que quiero abrazarte!  
 FOCAS Pues ¿cómo a mí, gran señor?  
 MAURICIO

2220 Tus brazos un lazo son  
 de mi vida muy estrecho.  
 ¡Ay, Dios, qué extraña pasión!  
 Un gran mal siento en el pecho  
 que me abrasa el corazón.  
 2225 Si a ser mi muerte has venido,  
 con el temor que he tenido

vencer mi muerte pretendo;  
que no la teme muriendo  
quien viviendo la ha temido.  
2230 Como un hombre de importancia  
regalado, ambos a dos...  
Perdónete tu ignorancia.

FOCAS ¿Qué es aquesto?  
AURELIANA Dele Dios  
su don de perseverancia.

*Vase Focas*

MAURICIO  
2235 Figura que, pasando el tiempo, engaña;  
flor que marchita el caluroso estío;  
ampolla hecha en el agua ya, por frío;  
correo de la muerte, débil caña.  
2240 Sombra que hace tela de una araña,  
ave ligera, despeñado río,  
hoja del árbol y veloz navío  
que navega este mar a tierra extraña.  
Un punto indivisible, un breve sueño,  
2245 corrido sueño y muerte prolongada  
es la vida del hombre desabrida.  
¡Miserable de mí! Si es tan pequeño  
el curso de mi edad, que es casi nada,  
¿por qué pasé tan mal tan corta vida?

*Fin del segundo acto de La rueda de la Fortuna*

## Acto tercero de La rueda de la Fortuna

*Sale un ejército de soldados en orden de guerra,  
y el parche tocando delante, y detrás dos capitanes*

CAPITÁN 1º

2250            ¡Rimbombe el son del sonoro parche,  
                 publicando el motín que se ha movido!

CAPITÁN 2º

El ejército quiere que elijamos  
emperador que ampare nuestra Iglesia.

CAPITÁN 1º

¡Desnúdese la púrpura Mauricio  
y muera, en su vejez, su infame vicio!

*Tocan cajas y sale Leoncio, vestido de pieles, con la rueca*

LEONCIO

2255            Romanos capitanes del ejército,  
                 los que siempre mostrásteis vuestros ánimos  
                 en casos de Fortuna adversa o próspera;  
                 soldados valerosos que el imperio  
                 tenéis en vuestros hombros, conservándole  
2260            las fuerzas de naciones varias:  
                 mirad de la Fortuna el espectáculo  
                 que las entrañas de los montes ásperos  
                 enternecer podrán, causando lástimas;  
                 contemplad la ruina y la miseria  
2265            de un hombre que se vido en los Elíseos  
                 y resbalando por los aires lóbregos  
                 al abismo bajó, profundo y cóncavo.  
                 Estimado me he visto entre los césares  
                 (que sólo me faltó vestir la púrpura)  
2270            y ahora, entre las bestias más selváticas,  
                 alimentos me dan silvestres árboles.  
                 Leoncio soy, si duran las reliquias  
                 de este nombre infelice en las memorías;  
                 miradme, si podéis, no dando lágrimas;  
2275            contemplad de mi vida el caso trágico.  
                 Fui el que vencí los medos y los árabes;  
                 yo puse el yugo a la cerviz indómita  
                 de los partos feroces y los vándalos  
                 y del imperio dilaté los límites;



2280 un segundo Jasón del mar de Océano  
me llamaron a mí los fuertes húngaros,  
y vosotros, un Hércules católico,  
que al mundo daba vueltas, hecho un émulo  
del Sol, que vueltas da por los dos trópicos;  
2285 mas ya después que el infinito número  
de los persas venció nuestros ejércitos,  
lloro mi afrenta triste y melancólica.  
Veis aquí el premio de mis nobles méritos:

*Saca la rueca*

2290 Éste es el triunfo raro y honorífico,  
éste es el galardón que dan los príncipes,  
y aqueste corazón, que con espíritu  
pensaba derrotar a los etíopes,  
con esta débil rueca se vio en público.

2295 Capitanes invictos y magnánimos,  
¿qué premios esperáis de un rey colérico?  
Agravio es vuestro y yo muero llorándolo  
sí, aunque el mundo venzáis del Austro al Ártico  
y de nuevo ciñáis a los antípodas,  
discrepando una vez de casos prósperos  
2300 mi afrenta habéis de ver en vuestros ánimos.  
¿No os lastima mi mal? ¿No os causa cólera?  
¿No altera vuestra sangre esta ignominia?  
¿No lloran vuestros ojos, apiadándose?  
¿No late el corazón sus alas pródidas  
2305 en vuestros pechos fuertes, ya tan fáciles?  
Si ya el emperador es otro Cómodo,  
e imita con sus vicios a Heliogábalo,  
¿qué esperáis, capitanes, defendiéndole?  
Elegid, elegid otro, pacífico,  
2310 justiciero, clemente, afable y próspero.  
Mauricio en el gobierno está decrepito,  
aunque en la vida sigue a los soberbios.  
Mírenme todos ya, compadeciéndose,  
vestido de unas pieles, como sátiro,  
2315 huyendo de las gentes más que un bárbaro.  
Eximid, eximid nuestra república  
del tirano poder de aqueste sátrapa  
que a Roma desampara y al Pontífice.  
¡Viva la gloria del Eterno Artífice!

CAPITÁN 1º

2320 ¡Viva Leoncio! ¡Désele el imperio,  
la púrpura se vista!

TODOS ¡Viva, viva!

CAPITÁN 2º

Mauricio es avariento y no nos paga;  
un soldado queremos que gobierne

el Imperio de Oriente.  
 TODOS ¡Viva, viva!  
 LEONCIO  
 2325 Ejército romano, yo no pido  
 que carguéis esa máquina en mis hombros;  
 no soy Hércules yo, no soy Atlante,  
 que sufra tanto peso en mis espaldas.  
 TODOS ¡A Leoncio queremos!  
 CAPITÁN 1º El ejército  
 2330 da voces, eligiéndote: corona  
 tus sienes de laurel, púrpura viste.

*Pónenle una corona de laurel y levántanle en hombros*

LEONCIO  
 ¿En efecto el ejército me elige?  
 TODOS Sí.  
 LEONCIO ¿Soy emperador?  
 TODOS ¡Viva Leoncio!  
 LEONCIO  
 2335 Pues que ya de común consentimiento  
 el imperio me dais y yo lo acepto,  
 lo primero que mando es que Leoncio  
 no viva ya afrentado, y a mi cargo  
 tomo su agravio y honro su persona;  
 por leal al imperio le declaro;  
 2340 y, pues no tuvo culpa en ser vencido,  
 bastón de General le restituyo.  
 ¿Venís en ello?  
 CAPITÁN 2º Siendo tú Leoncio  
 y siendo emperador, venga tu agravio.  
 LEONCIO  
 2345 No es bien que emperador y alto monarca  
 satisfaga el agravio de Leoncio;  
 y, ya que General honrado vivo,  
 al imperio y la púrpura renuncio  
 porque el mundo no entienda que pretendo  
 riqueza ni interés, sino el bien público.  
 2350 Otro elija el ejército, y rotulen  
 mi nombre, pues venció mi ánimo altivo.

*Quítase la corona*

CAPITÁN 1º  
 ¿Quién lo ha de ser?  
 SOLDADO 1º Justino.  
 CAPITÁN 1º Es muy cobarde.  
 SOLDADO 2º  
 Filipino, el General.  
 CAPITÁN 1º No querrá serlo.

CAPITÁN 2º  
     Germano Quinto sea.  
 SOLDADO 2º                      Es avariento.  
 CAPITÁN 2º  
     Persio Cuarto.  
 SOLDADO 2º                      Es un loco.  
 2355 LEONCIO                              Sea Demetrio.  
 CAPITÁN 1º  
     Es muy crüel.  
 SOLDADO 1º                      Sea Liberio.  
 SOLDADO 2º                      Es viejo.  
 LEONCIO  
     Tómense votos, llámese a consejo.

*Tocan cajas y viene una águila volando y trae una espada en los pies, y déjala caer en el tablado*  
 [CAPITÁN 1º]  
     ¿Quién ha visto prodigio semejante?  
     Un águila caudal entre las uñas  
     una espada se lleva.  
 2360 LEONCIO                              Y la ha dejado  
     en medio del ejército y, ligera,  
     la lóbrega región del aire corta,  
     oponiéndose al sol con ojos firmes.  
     La espada levantemos.  
 CAPITÁN 2º                      Letras de oro  
 2365                      al pomo de la espada están grabadas.  
 LEONCIO  
     ¿Y dicen..?  
 CAPITÁN 2º                      «Tenla y reina sólo un día».  
 LEONCIO  
     ¡Temeroso portento! La cuchilla,  
     ¿qué tal es?  
 CAPITÁN 1º                      En la vaina está aferrada:  
     que mi fuerza no basta a desasirla.  
 CAPITÁN 2º  
 2370                      Pruebo a sacarla yo. ¡Difícil caso..!  
 LEONCIO  
     Dámela a mí. ¡También es imposible!  
     Capitanes, ya entiendo este prodigio.  
     Esta espada se cuelgue de este árbol,  
     y todos los soldados, uno a uno,  
 2375                      a quitarle la vaina lleguen luego,  
     y aquel que desnudarla mereciere,  
     es el dueño, sin duda, a quien el cielo  
     esas letras escribe, y quien conviene  
     que el imperio gobierne.  
 CAPITÁN 1º                      Bien has dicho;

2380                   pongámosla en los ramos de este árbol  
y a recoger se toque, porque lleguen  
los soldados al campo no vencido.  
*Tocan cajas y cuelgan la espada*  
¡Oh, Fortuna mudable: Ayuda ahora  
a aqueste corazón, brazos y pecho..!  
2385                   ¡Mal haya mi desdicha! ¡No la arranca!  
SOLDADO 1º  
Brazos y manos: ¡Yo seré otro Cósroes!  
¡Un Cévola he de ser, y he de quemaros  
si no la desnudáis! ¡Ah..! ¡Voto a Cristo!  
SOLDADO 2º  
2390                   ¡Hoy pienso renegar de mi Fortuna  
si no la desenvaino! ¡Voto al Cielo,  
que es arrancar un monte! ¡Hoy reniego  
mil veces de mí mismo y de mi fuerza!  
CAPITÁN 2º  
2395                   Águila parda que en tus uñas negras  
diste la espada: Si eres algún diablo,  
vuelve por mí, si no la desenvaino.  
¡Mas ya puedes volver, que soy un puto!

*Sale Focas, desnudo, con un cordel*

FOCAS    ¡Inconstante Fortuna, cielo airado!  
¿Qué pretendes haber de un miserable  
que en el mundo no cabe su desdicha?  
2400    Soberbio mar, ¿por qué me anegaste  
en las hinchadas olas, que criaban  
tus espumas azules y salobres,  
cuando de ti nací, como otra Venus?  
¡Fieras del monte! ¿Cómo me negastes  
2405    el funesto sepulcro en las entrañas,  
cuando leche me distes desabrida?  
Nunca sintiera tanto la miseria  
en que ahora he venido, y no me viera  
aborrecido del linaje humano.  
2410    Árboles verdes, sustentad mi cuerpo;  
tú, lazo estrecho, aprieta mi garganta:  
ciega el órgano ya por donde expira  
el pulmón de este cuerpo desdichado.

*Pone el cordel en la rama y échasele al pescuezo*

CAPITÁN 1º  
2415    FOCAS    ¡Oh, bárbaro sin fe! ¡Espera! ¿Qué intentas?  
Dar desdichado fin a mis desdichas,  
rematar una vida lastimosa  
que aborrecen los hombres y los cielos.

CAPITÁN 2º  
 ¿Por qué pierdes ahora la paciencia?

2420 FOCAS Porque, naciendo, no conozco padres;  
 porque, viviendo, nunca tengo gusto;  
 porque, estando en los montes con pobreza  
 el pasado bochorno del estío  
 y la nevada escarcha del enero,  
 a los palacios de Mauricio vine  
 2425 y, siendo de su mano regalado,  
 el príncipe, envidiando mi desdicha,  
 aun los pobres sayales me ha quitado  
 y me escapé, huyendo de la muerte.

LEONCIO  
 Dinos tu nombre.

FOCAS Yo me llamo Focas.

LEONCIO  
 2430 Un hombre que nació tan infelice,  
 algún suceso no pensado espera;  
 llégate a desnudar aquella espada.

SOLDADO 1º  
 Un bárbaro que está desesperado  
 y que casi le quitan de la horca,  
 2435 ¿también ha de probar y entrar en suerte?

*Desenvaina la espada y suena dentro un trueno*

LEONCIO  
 ¡Válgame Dios, y qué prodigio extraño!  
 ¡Focas, emperador!

CAPITÁN 1º El cielo quiere  
 que emperador tengamos prodigioso.

SOLDADO 1º  
 ¡Focas, v́ctor!

2440 CAPITÁN 1º ¡Corónense sus sienes  
 del precioso laurel que Roma estima!  
 ¡V́ctores, Focas!

TODOS ¡Viva, viva Focas!

*Levántanle en hombros*

FOCAS Soldados, capitanes valerosos:  
 ¿burláis de mí?

2445 CAPITÁN 1º Si tuyo es el imperio,  
 de púrpura te viste y con diadema  
 adorna la cabeza que es del mundo.  
 De la silla quitemos a Mauricio.  
 Focas la ocupe y acometa el campo  
 a los muros que honró Constantinopla.

FOCAS ¡Cielos eternos! ¿Cómo tenéis juntos

2450 los extremos mayores de este mundo?  
¡Ah, rueda de Fortuna variable:  
vueltas extrañas das! ¡Tente, Fortuna!  
¿Emperador soy ya?  
TODOS Sí. ¡Viva Focas!  
FOCAS Mauricio, ¿no lo es?  
TODOS ¡Muera Mauricio!  
2455 FOCAS Ya acepto. Acometamos al palacio,  
porque quiero emprender la monarquía,  
aunque me dure sólo un breve día.

*Llévanle en hombros los soldados*

LEONCIO [Ap.]  
Aunque a Mauricio persigo,  
me desmaya y desatina  
2460 su riguroso castigo;  
que al bien nacido lastima  
el daño de su enemigo.  
Dejar pienso descuidado  
el ejército alterado;  
2465 que todo lo que es mal hecho,  
aunque venga en su provecho,  
lo aborrece el que es honrado.

*Entra Heraclio*

HERACLIO  
¿Quién gobierna en el real?  
LEONCIO Yo. ¿Hete parecido mal?  
HERACLIO  
2470 Tu persona, no tus pieles,  
en ejércitos crueles  
una fiera es, General.  
LEONCIO  
¿Qué quieres?  
HERACLIO Ser alistado.  
LEONCIO  
¿Cansóte el ser labrador?  
HERACLIO  
2475 Siento en mí un ánimo honrado  
y aspiro a más.  
LEONCIO Es valor;  
sígueme, nuevo soldado.

*[Vanse]. Salen Mauricio y Teodosio*

TEODOSIO  
De emperador inhumano  
y no de padre piadoso  
es tu amor.

2480 MAURICIO Es cortesano.  
 No vivas tan envidioso  
 de Filipo y de un villano:  
 porque dar algún favor  
 a un soldado, a un labrador,  
 2485 es premio y da regocijo;  
 no por eso para el hijo  
 me ha de faltar el amor.  
 Mis regalos no merece  
 tu perversa condición,  
 2490 pues cuando el hijo parece  
 que sigue su inclinación,  
 aún el padre lo aborrece.

TEODOSIO  
 Tu hijo soy.

MAURICIO Yo te crío  
 por tal y en tu madre fío.  
 2495 Si la emperatriz no fuera  
 tu propia madre, creyera  
 que no eras tú hijo mío;  
 ella es santa y te parió,  
 pero a tu padre pareces,  
 2500 porque soy muy malo yo.

TEODOSIO  
 Un hijo, al fin, aborreces  
 que siempre te aborreció.

MAURICIO  
 ¿Me aborreces?

TEODOSIO Sí; y desea  
 mi corazón...

MAURICIO ¿Qué?

TEODOSIO Tener  
 2505 tu mismo imperio y poder.

MAURICIO  
 ¡Plega al cielo que así sea!  
 Pero, si malo has de ser,  
 hecho pedazos te vea.

*Tocan a rebato y sale Filipo, alborotado*

FILIPO César invicto, tu peligro nota,  
 2510 que eres hombre, aunque rey. Teme la muerte,  
 que el ejército infame se alborota  
 y el vulgo novelero ha de ofenderte,  
 perdida la vergüenza y la fe rota.  
 ¿Quién puede resistillos? Huye, advierte  
 2515 que el animoso, prevenido tarde,  
 hace valiente al tímido cobarde.  
 El confuso tropel, desordenado,

2520 al que tiene tu voz, derriba y mata;  
el erario común ha despojado,  
que es prodigio el amor de ajena plata.  
Con cólera y furor desenfrenado  
alcázares derriba y desbarata.  
En efecto, señor, sus viles bocas  
callan tu nombre y apellidan «Focas» .  
2525 El vulgo, como toro, en voz del Papa,  
te viene a acometer (no son eternos  
los reyes; si no es Dios, nadie se escapa):  
sacude por los hombros los gobiernos;  
el mundo universal sirve de capa;  
2530 ha dejado el imperio entre los cuernos;  
correr podrás sin carga tan subida,  
que el más dulce reinar es tener vida.

MAURICIO

Ampara al que te engendró,  
templa esas entrañas fieras.

TEODOSIO

2535 Fénix seré, César, yo;  
que he menester que tú mueras  
porque empiece a vivir yo.

MAURICIO

Hijo, en tu amparo me fundo.

TEODOSIO

2540 Soy un Hércules segundo,  
tú, viejo Atlante, y por eso  
te quiero quitar el peso  
de la máquina del mundo;  
sin duda el vulgo desea  
que emperador venga a ser.

MAURICIO

2545 Plega al cielo que así sea;  
pero, si malo has de ser,  
hecho pedazos te vea.  
Filipo, pues me tuviste  
siempre, como noble, amor,  
2550 el ejército resiste.

FILIPO

Escóndete ya, señor,  
que tus palacios embiste.

*Vase Mauricio y tocan al arma y salen a la puerta  
algunos soldados y Filipo los detiene*

¡Pueblo ciego y atrevido!  
¿No veis que traición ha sido?

SOLDADO 1º

2555 La libertad se desea.

FILIPO

El rey, aunque malo sea,



ha de ser obedecido.  
 ¿Por qué la espada se toma  
 contra nuestro emperador?

2560 SOLDADO 2º Porque con tributos doma  
 la gente, y no dio favor  
 al Pontífice de Roma.

FILIPO Ya le dio, volveos atrás.  
*Sale Mauricio y retírale*  
 Señor, mira adónde vas.

2565 MAURICIO Aunque huyendo, aquí me vi.  
 Confuso me vuelvo atrás.

FILIPO Vete, no te hallen aquí.

SOLDADO 1º Prenderle tenemos.

2570 FILIPO Antes  
 con sangre habéis de ablandar  
 esos pechos de diamantes.

SOLDADO 2º ¡Serviranos de incitar,  
 que somos como elefantes!

FILIPO ¡Tente, ejército crüel  
 que he de morir antes que él!  
 [a Mauricio]

2575 ¡Huye..! ¿No ves lo que pasa?  
*Retíralos y sale Mauricio*

MAURICIO ¿Es laberinto mi casa,  
 que no acierto a salir de él?  
 Huyo, y me vuelvo, turbado,  
 al mismo puesto. ¡Ay de mí,  
 pecador y desdichado!

2580 *Vase*

FILIPO Soldados, vengo yo así  
 porque es de Dios sólo el dado  
 y aquel rigor y malicia  
 con máscara de justicia  
 os ha cubierto los ojos.

2585

*Vales dando la capa y la ropilla y una cadena y las sortijas y la bolsa*

2590 Quebrad en estos despojos  
 la cólera y la codicia  
 templad; templad vuestro pecho;  
 saquen estos eslabones  
 lumbre de fe en vuestro pecho.  
*Torna a salir Mauricio*

[Ap.] (¿ En el peligro te pones?  
¡Escóndete en este estrecho;  
huye, señor, de palacio  
mientras que yo los regracio!)  
¡Tomad! ¡Tomad!  
2595 SOLDADO 2º ¡Vuelta al juego!

*Vanse los soldados con las prendas*

MAURICIO

Huí de prisa, mas luego  
aquí me vuelvo despacio.  
La majestad ofendida  
de mi Dios me causa asombros.  
2600 FILIPO Sube en mi espalda atrevida,  
que Atlante serán mis hombros  
de los cielos de tu vida;  
aunque me huelles y pises,  
2605 a la parte que ir deseas  
será con que me avises,  
que soy católico Eneas  
de un viejo y cristiano Anquises;  
tu libertad así fundo,  
2610 huyendo iremos los dos,  
pues soy Cristóbal segundo,  
y tú pareces a Dios,  
porque pesas más que un mundo.

*Prueba andar con él a cuestras y no puede*

Mover no puedo la planta.  
¡Quién fuera ahora Atalanta  
o Dédalo en el andar!  
2615

MAURICIO

A quien Dios quiere humillar,  
en vano el hombre levanta.

FILIPO Montes sustento pesados,  
y el dejarte me lastima  
2620 entre bárbaros soldados.

MAURICIO

Bien dices, que traes encima  
el monte de mis pecados.  
Poco importa tu servicio  
si la mudable Fortuna  
2625 me derriba; así es su oficio;  
y no basta una coluna  
para tan bajo edificio.  
¿Qué confusos sobresaltos  
son estos? De mal tan fuerte  
2630 no estamos los reyes faltos;

que es como el rayo La Muerte,  
que rompe edificios altos.

*Sale Aureliana y Teodolinda*

2635 ¡Ay, hija amada! Quisiera  
que el ejército tuviera  
benignidad de elefante  
para ponerte delante,  
como inocente cordera;  
mas es lobo que hace presa  
en el cordero mejor.  
2640 ¡Llévalas, Filipo, apriesa,  
y vivan por tu valor  
la emperatriz y princesa!

AURELIANA

Huyamos, aunque primero  
—por si vives y yo muero—  
2645 digo, señor, que, temiendo  
el caso que estamos viendo,  
he guardado tu heredero.  
A Teodosio no parí:  
Heraclio es el que he parido,  
2650 que está en los montes; y así,  
porque sea conocido,  
tu sortija real le di.  
Heracliano le cría.  
¡Perdona y guárdete Dios!

MAURICIO

2655 Él esas nuevas me envía.  
[a Filipo]  
Procura vida a las dos,  
y mejor que fue la mía.

AURELIANA

¡Vete, señor, a esconder!

*Abraza Aureliana a Mauricio*

MAURICIO

2660 No es posible lo que dices;  
soy árbol que, en mal nacer,  
eché en el mundo raíces  
y no me puedo mover.  
[a Teodolinda]  
Rama de este tronco viejo,  
¿cómo tus brazos no toco?

*Abraza a la hija*

TEODOLINDA

2665 Abrazos y alma pretendo  
darte siempre, agradecida.

MAURICIO  
 Los brazos estáis haciendo  
 puntales, porque es mi vida  
 pared que se está cayendo.  
 2670 Llévalas, Filipo, luego,  
 que en lágrimas las anego.

FILIPO Salgamos a las montañas.  
 TEODOLINDA  
 Bañando van mis entrañas  
 montes de nieve y de fuego.

MAURICIO  
 2675 La muerte habéis de temer,  
 que es toro que está en la plaza;  
 y yo la capa he de ser:  
 que, mientras me despedaza,  
 en cobro os podéis poner.

*Vanse y sale Focas y los capitanes y soldados y Teodosio y tocan cajas*

CAPITÁN 1º  
 2680 Todo el palacio rendido  
 tienes ya.

FOCAS Verme deseo  
 de la púrpura vestido,  
 ya que en la rueda me veo  
 de la Fortuna subido.

CAPITÁN 2º  
 2685 ¿Cómo Mauricio no muere?

SOLDADO 1º  
 Deja esa ropa, que quiere  
 vestirla el emperador.

MAURICIO  
 Si la merece mejor,  
 Dios le guarde y le prospere;  
 2690 cabeza he sido de Europa,  
 mas a quitármela viene  
 el ejército de tropa,  
 y hombre que cuerpo no tiene,  
 bien podrá pasar sin ropa.

SOLDADO 2º  
 2695 Déjanos, señor, ponerte  
 esta ropa.

TEODOSIO ¡Feliz suerte!

MAURICIO  
 Pues venís a desnudarme,  
 bien cerca estoy de acostarme  
 en la cama de la muerte.

2700 FOCAS Para quitar la ocasión  
 de que se me atrevan otros,

- acabe la pretensión  
de aqueste, y a cuatro potros  
le ligad.
- 2705 TEODOSIO [Ap.] Sucesos son  
y admiración de soldados;  
pero los cielos pretenden  
que mueran despedazados  
hijos que la madre ofenden  
soberbios y mal criados.
- 2710 FOCAS Pues que el imperio procura,  
désele esta muerte dura;  
que, estando así dividido  
todo el reino y adquirido,  
vendrá a ser su sepultura.
- 2715 MAURICIO Hijo, si mueres, advierte  
que a Dios lágrimas le des;  
que quien muere de esta suerte,  
cisne de esta margen es  
que da música a la muerte.
- 2720 TEODOSIO Si sus obsequias cantando  
muere el cisne, yo hombre soy  
que nace y muere llorando.
- 2725 FOCAS Mi tapete has de ser hoy,  
porque quiero pisar blando.  
No quiero alfombra ninguna,  
que en tu vejez importuna  
quiero que estriben mis pies  
en señal de que esta es  
la rueda de la Fortuna.
- 2730 MAURICIO Soberbio en tu trono estuve  
y Dios, que es investigable,  
hoy me derriba y te sube,  
antídoto saludable  
de la soberbia que tuve.
- 2735 Un soberbio emperador  
tenga la pena y molestia  
de Nabucodonosor,  
que es bien que padezca bestia  
el hombre que es pecador.
- Échase a los pies de Focas*
- 2740 FOCAS Si un Alejandro esculpido  
el mundo, en el pie, ha tenido,  
a ser más eterno vengo;  
que el mundo en las manos tengo

2745 y a los pies quien le ha regido.  
¡Oh tragedia nunca oída!  
¡Fortuna descomedida!  
¡Confusión de Babilonia!  
¡Basta ya esta ceremonia:  
2750 quitadle la vieja vida,  
atravesadle en el pecho  
ésta!

*Dales la espada*

MAURICIO Labrador bizarro,  
¿por qué tanto mal me has hecho?  
Pero, como soy de barro,  
2755 fácilmente me has deshecho.  
Con regalos, con terneza,  
tu extraña naturaleza  
traté, bien podrás decillo;  
mas ¡ay!, que afilé el cuchillo  
para cortar mi cabeza.

2760 FOCAS Ten paciencia, Dios lo ordena  
por sus secretos juicios.

MAURICIO

Su Madre, de Gracia llena,  
alcance de Él que mis vicios  
se purguen con esta pena.

*[Llévanle adentro]*

HERACLIO  
2765 Su muerte está recelando  
mi triste imaginación;  
los ojos están llorando,  
pulsando está el corazón,  
los brazos están temblando.  
2770 ¿Qué es aquesto? ¿Ajeno mal  
me lastima de esta suerte?  
¿O es el temor natural  
con que acobarda la muerte  
el ánima racional?

SOLDADO 2°  
2775 ¿Cómo lloras tú, criatura?

HERACLIO

El no llorar ni gemir,  
mirando una sepultura  
o viendo a un hombre morir,  
no es valor, sino locura.

2780 FOCAS Con un aplauso pomposo  
publicad que soy, del suelo,  
emperador prodigioso.

[Ap.] (Y, si espada me da el cielo,  
conviene ser religioso).

*Sacan a Mauricio atravesado con la espada*

SOLDADO 2º

2785 Ya está el pecho atravesado.

FOCAS Muera solo porque sea  
hasta en morir desgraciado,  
y sólo su muerte vea  
ese villano o soldado.

*Vanse y quedan Mauricio y Heraclio*

MAURICIO

2790 Gracias a Dios podré dar;  
pues, debiéndole esta muerte,  
hoy la ha venido a cobrar:  
porque no hay dolor más fuerte  
que el deber y no pagar.

2795 Vida a censo le he pedido,  
porque más que pobre he sido;  
mas, pues eres liberal  
y te pago el principal,  
hazme suelta en lo corrido;

2800 y, si quieres ser pagado  
por entero, dame luz  
para buscarlo prestado  
en el banco de la Cruz,  
donde estoy acreditado.

HERACLIO [Ap.]

2805 Viendo su sangre vertida  
y con lastimosas penas,  
la que a mi cuerpo da vida  
siento alterada en las venas,  
aunque no soy su homicida.

MAURICIO

2810 ¿Qué es aquesto, Muerte airada,  
que –siendo tú tan impía–  
asombras, imaginada,  
y, con verte cada día,  
te tenemos olvidada..?

2815 Eres cierta, eres dudosa,  
soberbia, fuerte, animosa,  
al mismo Dios atrevida,  
y el que, viviendo, te olvida,  
te halla más peligrosa.

HERACLIO

2820 Señor, a vuestra flaqueza  
sirve de ánimo mi pecho,

de consuelo mi tristeza,  
 mis brazos sirven de lecho,  
 de almohada mi cabeza.  
 2825 En tal ansia y agonía  
 tened, en mí, compañía;  
 no muráis solo, señor,  
 que es la desdicha mayor  
 que Dios en la muerte envía.

MAURICIO  
 2830 Yo quisiera agradecerte  
 este favor que me has dado.  
 ¿Quién eres, que en sólo verte  
 parece que me has dorado  
 la píldora de la muerte?

2835 Compadécete de mí,  
 que soy viejo, y mozo fui,  
 y una residencia espero  
 –que he sido rey, aunque muero–  
 tan pobre como nací.  
 ¿Quién eres?

2840 HERACLIO Soy un villano  
 labrador.

MAURICIO Cualquier cristiano  
 un labrador de Dios es,  
 y las obras son la mies:  
 una es paja y otra es grano;  
 2845 ¿cuál tendré de aquestas dos?  
 «Paja» podrá decir Roma.

HERACLIO  
 También tendréis grano vos  
 en que pique la paloma  
 del espíritu de Dios.

MAURICIO  
 2850 Dime ya tu nombre, hermano.

HERACLIO  
 Heraclio.

MAURICIO ¿Quién te crió?

HERACLIO  
 El famoso Heracliano.

MAURICIO  
 ¡Válgame Dios! ¿Quién te dio  
 la sortija de esta mano?

HERACLIO  
 2855 La emperatriz, mi señora.

MAURICIO  
 Calla, Heraclio, calla, ahora;  
 el alma me ha desmayado  
 este gusto demasiado.



*Desmáyase*

HERACLIO  
2860 ¡Qué tiernamente que llora;  
y, por más me lastimar,  
se quedó del hablar fálto!

MAURICIO [Ap.]  
(Viendo la muerte tardar,  
ha llamado al sobresalto  
para acabar de matar).  
2865 ¿Qué dices, Heraclio? Calla,  
porque breve vida siento.  
La Muerte quiere quitalla  
y la defiende el Contento,  
y están los dos en batalla.  
¿Tú eres Heraclio?

2870 HERACLIO Yo soy.  
MAURICIO  
¿Que así a conocerte vengo..?  
Mi Heraclio, muy pobre estoy:  
un hora de vida tengo:  
2875 en albricias te la doy  
y he de morir; no me aflijo;  
abrázame.

HERACLIO ¡Qué afición!  
MAURICIO  
Tú, sin duda, eres mi hijo,  
que lo dice el corazón  
con último regocijo.  
2880 Como en mi pecho te pones  
y juntos los corazones,  
de sentir sus movimientos  
conozco tus pensamientos  
y sé tus inclinaciones.  
2885 ¿No sientes que eres mi hijo?

HERACLIO  
Muéstraslo, a mi parecer,  
en morir con regocijo  
y yo lo doy a entender  
en lo mucho que me aflijo.

MAURICIO  
2890 Tu sangre, Heraclio, ¿no siente  
la alteración de mi pecho,  
viendo su imagen presente?  
Dame ya un abrazo estrecho  
para morir dulcemente.  
2895 La Muerte me atemoriza  
(que, en desdichas, fénix soy)  
y en ti mi fe se eterniza,  
porque has venido a ser hoy

2900 gusano de mi ceniza.  
 Por librarte y defenderte,  
 entre montes te han criado:  
 vive encubierto y advierte  
 que aborrezcas el pecado  
 que fue causa de mi muerte.  
 2905 Si el Imperio pretendieras  
 y la púrpura vistieras,  
 ampara, como cristiano,  
 al Pontífice romano  
 cuando en peligro le vieres,  
 2910 que es la llave que abrir sabe  
 el arca en que Cristo cabe  
 y, así, guardarle conviene;  
 porque, si guardarnos tiene,  
 ¿cómo puede abrir la llave?  
 2915 Nunca tengas olvidada  
 la muerte y eterno abismo,  
 pues tu principio es de nada,  
 y has de volver a ese mismo  
 en el fin de la jornada.  
 2920 El mundo es mar que anegando  
 anda a aquel que a Dios no habla:  
 no peques, pues; y, en pecando,  
 la Penitencia es la tabla  
 en que has de salir nadando.  
 2925 Toma siempre el buen consejo,  
 honra al clérigo y al viejo,  
 reparte al pobre tus bienes  
 y, por si soberbia tienes,  
 pobre y humilde te dejo.  
 2930 Castiga al que lo merece,  
 no pongas mucho tributo  
 .....ece  
 .....uto  
 que más en Dios resplandece.  
 Infeliz puedes llamarme  
 y, en la desdicha, imitarme;  
 2935 que un mundo te pude dar  
 ayer, y hoy has de buscar  
 limosna para enterrarme.

HERACLIO  
 Señor, bendición te pido,  
 ya que en la voz y en el tacto  
 2940 por Jacob me has conocido.

MAURICIO  
 Dios te bendiga.

HERACLIO [Ap.]                    ¡Qué acto

para un pecho endurecido!  
MAURICIO  
2945      Abrazame ya, que entiendo  
            que, con el grave dolor,  
            el alma se va saliendo.  
            En vuestras manos, Señor,  
            este espíritu encomiendo.

*Abrázanse y queda muerto el Emperador Mauricio,  
y tocan dentro flautas o la música que hubiere*

HERACLIO  
2950      ¡Ay, años bien fenecidos!  
            ¡Cuerpo helado y sin sentidos!  
            Voces te he de dar, perdona,  
            que pienso, como leona,  
            resucitarte a bramidos.  
            Dísteme el ser de criatura  
2955      y yo quisiera pagarte,  
            mas es tal mi desventura  
            que lo más que puedo darte  
            es la pobre sepultura.

*Vase, llevando el cuerpo, y salen Mitilene y Heracliano*

HERACLIANO  
            ¡Gran mal!  
MITILENE              ¿Si es nueva dudosa?  
HERACLIANO  
2960      La fama de nuevas malas  
            tiene ligeras las alas  
            y es, la del bien, perezosa.  
MITILENE  
            Llegaremos a los muros.  
HERACLIANO  
2965      Como padre y como viejo,  
            ni lo mando ni aconsejo,  
            que no estaremos seguros.

*Sale Filipo y Teodolinda y Aureliana*

FILIPO      ¿Vienes cansada?  
TEODOLINDA              De suerte,  
            que me ha faltado el aliento.  
AURELIANA  
            Y yo mil desmayos siento.  
FILIPO      ¿Son de hambre?  
AURELIANA              Son de muerte.  
TEODOLINDA  
2970      Filipo, ¿dónde nos llevas?

que pasar de aquí es gran yerro.

FILIPO      En la falda de este cerro  
hay, señora, algunas cuevas;  
2975      en ellas podéis estar  
recatadas y escondidas,  
para conservar las vidas  
que el mundo os quiere quitar.

HERACLIANO  
¡Oh, mi señora!

TEODOLINDA [Ap.]      Los cielos  
a Mitilene han traído  
2980      porque matarme han querido  
con hambre, temor y celos.

HERACLIANO  
¿Adónde vas?

AURELIANA      Voy temiendo  
el ejército alterado.  
¿Y mi Heraclio?

HERACLIANO      A ser soldado  
2985      se me ha venido huyendo;  
que sigue su inclinación.

MITILENE  
Dame tus manos.

AURELIANA      Los brazos  
te he de dar.

FILIPO      ¡Y serán lazos  
de mi amorosa prisión!  
2990      Bien os podéis esconder  
de una escuadra desmandada.

AURELIANA  
Filipo, voy desmayada.

*Vanse, y queda solo Filipo*

FILIPO      Yo buscaré de comer.  
No sé si acertado sea  
2995      ir por ello a la ciudad.  
No, porque es temeridad;  
mejor será a alguna aldea.  
Pero, ¿cómo, si he quedado  
3000      sin dinero ni vestido,  
que todo lo he repartido  
en el motín? ¡Cielo airado!  
¿Qué mudanza es la que miro?  
¿En un hora tanto mal?  
¿Ya Alejandro liberal,  
3005      ya más pobre que Buíro?

*Salen Leoncio y dos soldados*

LEONCIO

Que me aflige el alma, os digo,  
y no es de hombre el corazón  
que no tiene compasión  
viendo muerto a su enemigo.

FILIPO [Ap.]

3010 (Leoncio viene, mi amigo;  
bastón trae de General;  
no dudo que en el real  
sus cargos antiguos tiene;  
tal estoy y a tiempo viene  
3015 que puede ser liberal;  
pero mil vueltas ha dado  
en su estado, y yo no sé  
si el amistad y la fe  
se mudan con el estado.  
3020 Quiero llegar embozado  
porque, el que pide, importuna,  
y no hay miseria ninguna  
a que ya pueda venir,  
pues la mayor es pedir.  
3025 ¡Ah, rueda de la Fortuna!)  
[Llégase]  
Caballero, mi esperanza  
es teatro en quien el Mundo  
represente su mudanza,  
y yo, el personaje segundo  
3030 de la comedia *Privanza*.  
Yo representé un leal,  
luego un Capitán triunfando,  
y, después, un General,  
y ya estoy representando  
3035 un pobre a lo natural.  
Fui leal porque serví;  
vencí por llegar a tiempo  
y triunfé porque vencí;  
y, en un minuto de tiempo,  
3040 muy rico y pobre me vi.  
Representé un vencedor  
en la jornada primera  
y aquésta, que es la postrera,  
representé lo peor.  
3045 Si muero de esta caída,  
será mi vida tragedia  
en desgracia fenecida.  
¡Quiera Dios hacer comedia  
del discurso de mi vida..!  
3050 Hoy tengo a quién sustentar,

aunque es justo el recibir;  
tanto en el dar suelo hallar  
que, con ser muerte el pedir,  
vengo a pedir para dar.  
3055 Dio siempre y jamás pidió  
la familia que alimento,  
y así soy cigüeña yo,  
que quiero darle sustento  
al mismo que me le dio.  
3060 Y, si es pedir un estrecho  
que sangre hace sudar,  
un pelícano me ha hecho,  
pues que quiero alimentar  
con la sangre de mi pecho.  
3065 Como el mundo es un tablero  
en que no hay persona alguna  
que no juegue y sea tercero,  
el naípe, que es la Fortuna,  
me dijo muy bien primero.  
3070 Pude, al principio, ganar;  
no me quise levantar,  
perdí todo el resto junto,  
y estoy esperando punto  
para poderme esquitar.

LEONCIO

3075 Mucho tu desdicha siento;  
que, en el teatro violento  
de este mundo y sus locuras,  
hice tus mismas figuras,  
que yo también represento.  
3080 Jugué, ganaba, perdí;  
otro mi resto ganó,  
mas barato le pedí;  
y así, con lo que me dio,  
al juego otra vez volví.  
3085 Suertes he empezado a hacer  
aunque, temiendo perder  
el naípe de la Fortuna,  
no quise parar a una  
que emperador pude ser.  
3090 Quíseme, al fin, levantar  
y, en barato, te he de dar  
lo mismo que recibí  
cuando otra vez lo pedí  
para volverme a jugar:  
3095 yo recibí buena obra  
y Dios me la dio en empeño;  
pagar quiero, tú la cobra,

porque el hombre pobre es dueño  
de lo que al rico le sobra.

*Dale un bolsillo*

3100 Aunque nos parecen dadas  
las limosnas, son prestadas;  
como arcaduces vivimos,  
que damos y recibimos,  
y andan las suertes trocadas.

3105 [Ap.] (Este tiene calidad,  
y a Filipo me parece;  
saber tengo si es verdad,  
que una industria se me ofrece  
para probar su lealtad).

[Vase]

3110 FILIPO Las prendas mismas me ha dado  
que en las montañas di yo;  
él fue sin duda el soldado  
que limosna me pidió  
o, mejor diré, prestado.

3115 En todo lo he de imitar:  
en el dar y el recibir,  
en el subir y bajar;  
él me ha enseñado a pedir  
y yo le he enseñado a dar.

3120 Llamar quiero a Heracliano,  
que vaya a comprar comida.

*Salen Heracliano, Aureliana, Teodolinda y Mitilene*

HERACLIANO

Mejor estás escondida;  
no salgas, que es muy temprano.

3125 FILIPO ¡Ah, señora! ¿Dónde vais?  
¿No advertís que no es cordura,  
siendo secreta y segura  
esta cueva adonde estáis?

MITILENE

Viéndola en tantos temores,  
de su lado no me aparto.

AURELIANA

3130 Soy como mujer de parto,  
que me inquietan los dolores.

TEODOLINDA

Yo consuelo sus enojos  
llorando; que al alma vuelvo  
la razón y la resuelvo  
3135 en lágrimas de mis ojos.

*Salen Leoncio, con soldados con alabardas*

LEONCIO  
¿Venís ya bien advertidos?

SOLDADO 1º  
Sí, señor.

LEONCIO           Yo he de esperar  
y el suceso he de mirar  
entre estos sauces crecidos.

SOLDADO 2º  
3140           Filipo, el emperador  
                tu vida y honra perdona,  
                y has de elegir la persona  
                que quisieres.

HERACLIANO [Ap.]   ¡Gran error  
                fue salirnos de las cuevas!

SOLDADO 2º  
3145           Escoge, pues, si ha de ser  
                vida de alguna mujer  
                de ésas que contigo llevas.

FILIPO           Y, cuando yo haya elegido,  
                ¿han de morir las demás?

SOLDADO 2º  
3150           Sin cabezas las verás.

FILIPO           ¡Oh, qué riguroso ha sido!  
                ¡Pero de esta vez intento  
                defenderlas con mi muerte!

SOLDADO 2º  
3155           No es posible defenderte;  
                somos muchos, somos ciento;  
                mira la que has de elegir,  
                que ésta es rueda de Fortuna.

FILIPO [Ap.]  
                ¿Que ha de vivir sola una  
                y las dos han de morir..?

3160           Confuso el alma me tiene:  
                que la una es mi señora,  
                otra me estima y adora,  
                y yo adoro a Mitilene.

3165           ¡Oh, qué extraña confusión!  
                ¿Cuál de ellas he de elegir?  
                Mejor me será morir  
                que llegar a esta elección.

MITILENE  
                Filipo, ¿qué te suspendes?  
                Pues que las armas tenemos,  
                lo que quisieres haremos.

3170           FILIPO       No es cierto lo que pretendes.



[Ap.] (La obligación natural  
por la emperatriz alega;  
por Mitilene me ruega  
3175 el amor, que es liberal;  
humano agradecimiento  
defender quiere a la infanta,  
que nunca de mí levanta  
los ojos del pensamiento.  
3180 Aquí mis ojos están  
como inciertos peregrinos  
que han hallado tres caminos  
sin saber adónde van.  
De mi confusión me admiro.  
3185 ¿Qué he de hacer? ¡Dios me resuelva!  
No sé a qué parte me vuelva  
cuando a todas tres las miro).

TEODOLINDA

Si en el alma que te adora  
hay fuerza alguna que cuadre,  
3190 Filipo, yo tengo madre,  
y advierte que es tu señora:  
la emperatriz tenga vida,  
y tú, que en su amparo vienes,  
has de elegirla, si tienes  
3195 honra y alma agradecida.  
¡Muera yo y mi madre viva!  
¿Qué dudas en la elección?  
Si no es que alguna afición  
del ser racional te priva.

3200 FILIPO Dices, señora, verdad.  
Su vida libre ha de ser;  
¡Viva, porque ha de vencer  
a la afición la lealtad!  
Mas, ¿podré librar a dos  
3205 aunque yo venga a morir?

SOLDADO 2º

Dos vidas has de elegir:  
haz tu gusto.

FILIPO [Ap.] (¡Santo Dios!

Otra confusión me viene  
que a la razón tiene presa.  
3210 Yo no quiero a la Princesa  
porque quiero a Mitilene.  
Si la Princesa me adora,  
Mitilene me aborrece.  
¿Cuál vida de estas merece  
3215 que muera por ella ahora?  
De ambas estoy obligado

sin inclinarme a ninguna:  
agradecido con una  
y, con otra, enamorado.  
3220 ¡Y qué dudosa carrera!  
¡Qué confuso mar inquieto  
donde el hombre más discreto  
casi anegado se viera!  
3225 Los ojos y el corazón  
Mitilene me arrebató;  
hallo luego el alma ingrata  
y me llama a la razón.  
Yo me voy determinando  
3230 y, por sólo agradecer,  
he de morir y perder  
a la que estoy adorando).  
Ya, Mitilene gallarda,  
me resuelvo en lo mejor  
y, aunque me anima el amor,  
3235 la ingratitud me acobarda.  
¡Viva la Infanta y perdona  
que contigo he de morir..!

MITILENE

Has acertado a elegir,  
como noble.

[Sale Leoncio de detrás de los sauces]

LEONCIO Una corona  
3240 merecerá tu lealtad,  
y la vida que yo tengo  
es de todas, y así vengo  
humilde a tu majestad.  
Mauricio es muerto, mas tanto  
3245 su muerte se ha de estimar  
que se puede celebrar,  
pues que murió siendo santo.  
Tras la noche, del morir  
salió el alma; con el alba  
3250 rióse el cielo y con salva  
Dios le salió a recibir;  
mártir ha sido y prometo  
que en mí no ha caído culpa,  
que el ejército disculpa  
mi buen celo.

3255 AURELIANA ¿Que en efeto  
el emperador murió?  
¡Ay, extraña desventura!  
¿Cómo podré estar segura?

LEONCIO

Sí podrás, viviendo yo:

3260 moriré en vuestra defensa.  
AURELIANA  
Mis prodigios se cumplieron;  
secretos misterios fueron  
de la majestad inmensa.  
*Sale Cósroes, caballero*  
CÓSROES  
3265 Soldados y capitanes  
del ejército romano,  
los que sujetáis al mundo  
desde el Antártico al Austro;  
los que bárbaras naciones  
estáis siempre conquistando  
3270 (egipcios, tártaros, medos,  
calibes y garamantos,  
ostrogodos, indios, negros,  
alarbes, persas y partos,  
masagetas y argatisos,  
3275 citas, armenios y francos);  
los que tenéis todo el orbe  
lleno de vuestros soldados,  
de los campos abarimos  
hasta los Eliseos Campos;  
3280 pues sois señores del mundo,  
eligiendo con aplauso  
emperadores de Oriente  
y del Occidente erarios,  
escuchadme: yo soy persa,  
3285 y vengo desafiando  
a Leoncio, General  
del ejército gallardo.  
De Persia vino vencido,  
que las fuerzas de sus brazos  
3290 no pudieron resistir  
el poderoso contrario.  
Robónos el sol hermoso  
del ejército persiano,  
que el príncipe de aquel reino  
3295 Aquiles fue de sus rayos.  
La gallarda Mitilene  
a los persas ha faltado  
y a la pérdida no iguala  
la victoria que alcanzaron.  
3300 Restitúyanos la dama  
que ya el orbe ha eternizado  
o yo quiero conquistarla  
cuerpo a cuerpo. Salga al campo.

3305 Si no acepta el desafío,  
dé ella a rescate, que traigo  
valor y precio por ella,  
que un reino no vale tanto:  
doce caballos famosos  
3310 que en Lidia los engendraron,  
en doce tártaras yeguas,  
los vientos desenfrenados;  
bozales de plata y oro  
mas no jaeces bordados,  
3315 que en sus espaldas desnudas  
suben los persas, bizarros;  
diez mil romanos cautivos,  
que cuando fue desdichado  
perdió su adversa fortuna,  
3320 aunque su valor mostraron;  
traigo púrpura de Tiro,  
telas de Epiro y Damasco,  
y vuestros césares muertos  
traigo, vivos, de alabastro.  
3325 Entrégueme la cautiva  
que «Sol» en Persia llamamos;  
reciba el rico rescate  
o salga desafiado.

MITILENE

Déjame a mí responder.  
3330 Oye, persa temerario,  
que al General desafías,  
siendo un Hércules Tebano:  
si a Mitilene ha traído,  
vencióla como soldado  
y, como noble, le hizo  
3335 que no recibiese agravio.  
Si Persia tanto la estima,  
estimada está aquí en tanto  
que es miserable el rescate  
que «prodigio» estás llamando.  
3340 No se acepta el desafío  
porque el General romano,  
si no es con Príncipe o Rey,  
no puede salir al campo.

CÓSROES

3345 Pues yo, que le desafío,  
bien puedo desafiarlo,  
que... ¡soy el príncipe persa!

MITILENE

¡Gran señor! ¡Querido hermano!  
¡El alma triste me alegras

y ya te esperan mis brazos..!  
CÓSROES  
3350            ¡Oh, famosa Mitilene..!  
                  Voy a dejar el caballo.

*Vase Cósroes y salen los capitanes tras Heraclio*

CAPITÁN 2º  
                  ¡Muera..! ¡Muera, capitanes,  
                  el atrevido villano  
                  que a Focas ha dado muerte  
3355            y ya le lleva arrastrando..!  
CAPITÁN 1º  
                  Si se esconde en esos montes,  
                  se ha de librar, y es gallardo;  
                  que el ánimo y el temor  
                  son alas y vuelan tanto.

*Súbese Heraclio a un montecillo*

LEONCIO  
3360            ¿Qué es esto que pretendéis?  
CAPITÁN 2º  
                  Dar a un mozo temerario  
                  mil muertes.  
LEONCIO            ¿Qué ha cometido?  
CAPITÁN 2º  
                  Un delito extraordinario:  
                  en el palacio imperial  
3365            pudo entrar y, con un lazo  
                  puesto en el cuello de Focas,  
                  salió del mismo palacio;  
                  muerte le dio, y su fortuna  
                  lugar y ocasión le ha dado  
3370            para escaparse ligero  
                  del rigor de nuestras manos.

HERACLIO  
                  Soldados y capitanes,  
                  que el orbe habéis conquistado:  
                  ¿no es deshonra que os gobierne  
3375            un hombre desesperado,  
                  un bárbaro en las costumbres,  
                  monstruo en las obras y trato,  
                  enemigo riguroso  
                  de nuestro linaje humano?  
3380            Que le di muerte, confieso,  
                  porque con ella he vengado  
                  la de Mauricio, mi padre.  
                  Su hijo soy, no os dé espanto.  
                  Hasta aquí viví encubierto

3385            en casa de Heracliano;  
                  la madre tenéis presente  
                  de este corazón hidalgo.  
                  Por propia naturaleza  
3390            al Imperio soy llamado:  
                  vida quiero, no el Imperio,  
                  que es miserable teatro.

HERACLIANO

                  Ejército valeroso:  
                  la verdad os dice Heraclio.  
                  La emperatriz, mi señora,  
3395            le ha tenido disfrazado,  
                  temiendo de la Fortuna  
                  aquestos sucesos varios  
                  que, en su infeliz nacimiento,  
                  los cielos pronosticaron.  
3400            Verdadero César nuestro  
                  es sin duda, y está claro  
                  que la sangre generosa  
                  venga al padre desdichado.

*Híncase de rodillas al ejército Aureliana y Teodolinda*

AURELIANA

3405            Si con los hombres piadosos  
                  pueden las mujeres algo,  
                  y lágrimas enternecen  
                  los corazones de mármol,  
                  una huérfana y viuda  
                  ahora os piden llorando  
3410            piedad y vida de un hijo  
                  y de un infeliz hermano.  
                  A mi esposo me quitasteis  
                  que ya el cielo está pisando,  
                  pues que pagó con su muerte  
3415            sus descuidos y pecados.  
                  Ejército riguroso,  
                  capitanes y soldados,  
                  sargentos y centuriones,  
                  General, Maestre de campo:  
3420            Heraclio es mi propio hijo;  
                  sed clementes, sed humanos.

[VOCES] *Dentro*

¡Viva Heraclio! ¡Viva Heraclio!

LEONCIO

Dentro al aire suenan voces.

[VOCES] *Dentro*

¡Viva Heraclio! ¡Viva Heraclio!

LEONCIO

3425 Si ya su nombre celebran,  
con voces, los cielos santos,  
Heraclio es emperador.

CAPITÁN 1º

¡Viva Heraclio!

CAPITÁN 2º

¡Viva Heraclio!

*Desciende Heraclio del monte al tablado*

LEONCIO

3430 ¿El rey no fue que de Focas  
estaba pronosticado..?  
¡Rija Heraclio nuestro imperio!  
¡Viva Heraclio!

TODOS

¡Viva Heraclio!

*Corónanle y sale Cósroes*

CÓSROES

Mi gallarda Mitilene,  
¿dónde estás? Dame tus brazos.

MITILENE

3435 Estoy, príncipe famoso,  
tu venida deseando.

CÓSROES

¿Quién es el emperador?

MITILENE

El que ahora han coronado.

CÓSROES

Dale al príncipe de Persia  
las manos.

3440 HERACLIO

¡Felice caso..!

Los brazos tengo de darte  
y, a Mitilene, la mano  
de esposo.

LEONCIO

No puede ser,  
porque la suya me ha dado.

MITILENE

3445 Leoncio, ¿qué estáis diciendo?

LEONCIO

Con esta sortija hablo.  
Por ella me prometiste  
—entre esos altos peñascos,  
cuando una vez te di vida—  
que pidiese; ya ha llegado  
el tiempo a la condición  
que no pierdes y yo gano.

3450

MITILENE

¿Tú fuiste? ¡Válgame el cielo!  
Obligada estoy y callo.  
Digo que sí.

3455 LEONCIO

Pues ahora

serás esposa de Heraclio;  
vencerme quiero a mí mismo;  
él es señor; yo, criado,  
y él merece solamente  
ser tu esposo.

3460 AURELIANA                    ¡Leal vasallo!  
Filipo, dale a la Infanta  
la mano, pues has ganado  
la honra que has de gozar.

FILIPO                    Dáme honor.

3465 TEODOLINDA                    ¡Vivas mil años!  
Ya la historia prodigiosa  
aquí tiene fin, senado;  
no la rueda de Fortuna,  
porque siempre está rodando.

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

#### BAILE CURIOSO Y GRAVE

*Cuando desde Aragón vino la Infanta a casar con don Juan, rey de Castilla, las fiestas que se hicieron en Sevilla no las olvida el tiempo y hoy las canta*



Después que los castellanos  
hicieron muestra gallarda  
con máscaras y sortijas,  
toros y juegos de cañas,  
5 mantener quiso un torneo,  
en servicio de su dama,  
un gallardo aragonés  
de los Pardos de la Casta.  
Airoso terció la pica,  
10 furioso juega la lanza,  
dando con destreza y brío  
los cinco golpes de espada.  
Con la gloria de aquel día  
ganó de su gloria el alma,  
15 la cual, venida la noche,  
le admite dentro en su casa.  
Con amorosas razones,  
consiguen sus esperanzas;  
y ella, abrazándole, dice,  
20 al despedirlos el alba:  
–« Mirad muy bien por mi fama,  
caballero aragonés» .  
–« Por tus amores, señora,  
cuanto me mandes, haré;  
25 mas ¿ cómo la ha de guardar  
quien a sí guardar no pudo?»  
–« Con sólo saber callar  
que la guardéis no lo dudo» .  
–« Seré, como piedra, mudo,  
30 y eterna fe guardaré:  
por tus amores, señora,  
cuanto me mandes, haré» .  
En un corrillo, otro día,  
sin nombrar partes, se alaba,  
35 y un adivino celoso  
dio cuenta de ello a su dama.  
Sus blancas manos torcía,  
sus delgadas tocas rasga;  
y, llamado a su presencia,  
40 con este desdén le trata:  
–« Alabásteisos, caballero,  
gentilhombre aragonés:  
no os alabéis otra vez» .  
Sin admitirle disculpa,  
45 que se ausente de ella manda,  
y él jura de no volver  
hasta volver en su gracia.

El tiempo gastó la ira;  
mas, como el amor no gasta,  
50 la dama llora su ausente,  
el retrato que miraba.  
Y la dama le demanda:  
–«Di, mi bien, ¿cuándo vendréis?»,  
y finge que le responde:  
55 –«Lindo amor, no me aguardéis;  
que, si de aquella partida  
fue la causa un disfavor,  
si no cesa tu rigor,  
yo no volveré en mi vida» .  
60 –«Yo quedo muy arrepentida:  
Di, mi bien, ¿cuándo vendréis?»,  
y finge que le responde:  
–«Lindo amor, no me aguardéis» .  
65 En hábito de romero,  
un pajecillo despacha,  
para que dé, en Zaragoza,  
al caballero, una carta.  
Cuando llegó el pajecillo,  
70 al salir de la posada,  
encontre el caballero;  
de esta manera le habla:  
–«Romerico, tú, que vienes  
donde mi señora está,  
75 di, ¿qué nuevas hay allá?»  
–«Estase la gentil dama,  
a sombras de una alameda,  
dando suspiros al aire  
y a su fortuna, mil quejas;  
80 diome que os diese esta carta  
de su mano y de su letra  
(que, al escribirla, sus ojos  
llenan el papel de perlas)  
y djome de palabra  
que a Sevilla deis la vuelta,  
85 adonde seréis su esposo  
en haz y en paz de la Iglesia» .  
Con el amor y el deseo,  
como con ligeras alas  
vuelve el galán a Sevilla  
90 y así le dice a su dama:  
–*A ser vuestro vengo,  
querida esposa.*  
–*Dulce esposo mío,  
vení en buen hora.*  
95 –Tras fieros desdenes,

que la vida acortan  
y al amor pudieran  
negar la vitoria,  
*a ser vuestro vengo,*  
*querida esposa.*  
*–Dulce esposo mío,*  
*vení en buen hora.*